PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
Pacific Press Publishing Association
Mountain View, California
EE. UU. de N.A.

VERSIÓN ESPAÑOLA
Traductor Jefe: VICTOR E. AMPUERO MATTA
Traductora Asociada: NANCY W. DE VYHMEISTER
Redactores: SERGIO V. COLLINS
FERNANDO CHAIJ
TULIO N. PEVERINI
LEÓN GAMBETTA
JUAN J. SUÁREZ
Reeditado por: Ministério JesusVoltara
http://www.jesusvoltara.com.br

Igreja Adventista do Sétimo Dia

MATERIAL SUPLEMENTARIO

1145

Comentarios de Elena G. de White

LAS siguientes citas provienen de manuscritos inéditos y de artículos de diversas revistas, como la Review and Herald, que no se han publicado en ninguno de los libros de Elena G. de White que han sido impresos. Estas citas están dispuestas en orden desde 1 Crónicas hasta El Cantar de los Cantares de Salomón, libros que componen este tercer tomo del Comentario. Las referencias bíblicas que están entre paréntesis antes de ciertas citas, indican otros pasajes de las Escrituras que son aclarados por estas citas. Una clave para las abreviaturas de las fuentes de las citas se encuentra en las págs. 12-14.

1 CRÓNICAS

CAPÍTULO 21

1-13 (2 Sam. 24: 1-14). David se entregó a la misericordia de Dios.-

David ya está convencido de que ha cometido un gran pecado contra Dios antes que termine completamente la tarea de censar a Israel. Ve su error, y se humilla ante Dios confesando su gran pecado de censar neciamente al pueblo. Pero su arrepentimiento es demasiado tardío. El Señor ya había impartido a su fiel profeta la orden de dar un mensaje a David y ofrecerle que escogiera el castigo por su transgresión. David todavía demuestra que tiene confianza en Dios. Elige caer en las manos de un Dios misericordioso antes que ser dejado

al cruel arbitrio de hombres perversos (1SP 385).

14-27 (2 Sam. 24: 15-25). Se acepta el arrepentimiento de David y se detiene la destrucción.-

Se produjo una rápida destrucción. Setenta mil personas fueron destruidas por la peste. David y los ancianos de Israel estaban sumidos en una profundísima humillación, y se lamentaban ante el Señor. Cuando el ángel de Jehová estaba listo para destruir a Jerusalén, Dios le ordenó que detuviera su obra de muerte. A pesar de la rebelión de su pueblo, el Dios bondadoso todavía lo amaba. El ángel, cubierto con vestimentas bélicas, y con una espada desnuda en la mano, extendida contra Jerusalén, se reveló a David y a los que estaban con él. David sintió un miedo aterrador; no obstante, clamó en su angustia y compasión por Israel. Suplicó a Dios que salvara las "ovejas". Con angustia confesó: "He hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho?. . . Sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre". Dios habló a David mediante su profeta, y le ordenó que ofreciera expiación por su pecado. David tenía el corazón en la obra, y se aceptó su arrepentimiento. Se le ofreció gratuitamente la era de Ornán para edificar en ella un altar para el Señor; también se le ofreció ganado y todo lo necesario para el sacrificio. Pero David dijo al que hacía ese generoso ofrecimiento que el Señor aceptaría el sacrificio que él estaba dispuesto a hacer, pero que no se presentaría ante el Señor con una ofrenda que no le hubiera costado nada. Le compraría la era por su precio cabal. Ofreció allí holocaustos y ofrendas de paz. Dios aceptó las ofrendas, y respondió a David enviando fuego del cielo para consumir el sacrificio. Se ordenó al ángel de Jehová que envainara su espada y cesara su obra de destrucción (1SP 385,386).

CAPÍTULO 22

13. Dios bendice a los que estiman los principios.-

¿Cometió el Señor un error al 1146 poner a Salomón en un cargo de tan gran responsabilidad? No. Dios lo preparó para que asumiera esas responsabilidades y le prometió gracia y fortaleza a condición de que le obedeciera. [Se cita 1 Crón. 22: 13.]

El Señor coloca a los hombres en cargos de responsabilidad, no para que procedan de acuerdo con su propia voluntad sino conforme a la voluntad divina. Mientras respeten los principios puros del gobierno divino, él los bendecirá y fortalecerá, reconociéndolos como instrumentos suyos. Dios nunca abandona al que es leal a los principios (MS 164, 1902).

CAPÍTULO 23

1-5 (2 Crón. 8: 14). Organización para los servicios del templo.-

[Se cita 1 Crón. 23: 1-5.] Los cuatro mil músicos estaban divididos en 24 grupos, cada uno dirigido por doce hombres instruidos especialmente, y hábiles en el uso de instrumentos musicales. La obra de los porteros también estaba

exactamente dispuesta.

Se dividió a los sacerdotes en 24 grupos, y se hizo un registro exacto de esa división. Cada grupo estaba debidamente organizado con su jefe, y cada uno debía ir a Jerusalén dos veces al año para ministrar en el santuario durante una semana.

Se organizó a los levitas, cuyo deber era ayudar en el servicio del santuario, y se les asignaron sus partes con la misma precisión (RH 5-10-1905).

CAPÍTULO 27

1, 32-34 (Prov. 11: 14; 24: 6). Una amplia distribución de responsabilidades disminuía las cargas.-

Al hacer planes para la administración de los asuntos del reino, después que David abdicó en favor de Salomón, el anciano rey, su hijo y sus consejeros estimaron que era esencial que todo se hiciera con regularidad, propiedad, fidelidad y prontitud. Hasta donde fue posible, siguieron el sistema de organización que se dio a Israel poco después de su liberación de Egipto. A los levitas se les asignó la obra relacionada con el servicio del templo, lo que incluía el servicio del canto y de la música instrumental y la custodia de los tesoros. A los hombres capaces de llevar armas y de servir al rey se los agrupó en doce divisiones de 24 mil hombres cada una. Sobre cada división había un capitán. "Joab era el general del ejército". "Las divisiones . . . entraban y salían cada mes durante todo el año", de modo que cada división de 24 mil hombres servía al rey un mes de cada año.

David nombró a su tío Jonatán como "consejero, varón prudente y escriba"; Ahitofel también era "consejero del rey... Después de Ahitofel estaba Joiada. . . y Abiatar". "Husai [era] amigo del rey". Con su prudente ejemplo, el anciano rey enseñó a Salomón que "en la multitud de consejeros hay seguridad".

La minuciosidad e integridad de la organización perfeccionada en los comienzos del reinado de Salomón, lo abarcante de los planes para que el mayor número posible de personas estuviera en servicio activo, la amplia distribución de responsabilidades, de modo que el servicio para Dios o para el rey no fuera indebidamente oneroso para ningún individuo o clase, son lecciones que todos pueden estudiar con provecho y que los que presiden la iglesia cristiana deberían entender y obedecer.

Este cuadro de una nación grande y poderosa que vivía con sencillez y comodidad en hogares rurales, prestando cada persona un servicio voluntario y gratuito a Dios y al rey durante una parte de cada año, se presta para que podamos obtener muchas sugestiones útiles (RH 12-10-1905).

CAPÍTULO 28

9.La fidelidad debe preceder a las bendiciones.-

[Se cita 1 Crón. 28: 9] Este encargo se da a los hombres que están en puestos de confianza en la obra de Dios hoy día, tan ciertamente como se dio a Salomón. El día de la prueba y del examen les sobrevendrá de manera tan segura como le sobrevino a Salomón.

Se requiere fidelidad antes de que Dios pueda prodigar las bendiciones que ha prometido. Los que ofrecen a Dios un servicio aceptable deben obedecer todos sus mandamientos. Así llegan a ser representantes de Cristo (MS 163, 1902).

11-13,19. Un ángel guió a David mientras escribía.-

Por medio de su ángel, el Señor instruyó a David y le dio un modelo de la casa que Salomón debía edificar para él. Se ordenó a un ángel que estuviera cerca de David 1147 mientras este, para beneficio de Salomón, redactaba importantes instrucciones acerca de las disposiciones de la casa. El corazón de David estaba en la obra (1SP 387, 388).

El carpintero de Nazaret era el arquitecto celestial.-

Cristo era el fundamento de la organización judía. El planificó las disposiciones del primer tabernáculo terrenal. Dio cada una de las especificaciones acerca de la edificación del templo de Salomón. El que trabajó como carpintero en la aldea de Nazaret fue el Arquitecto celestial que diseñó el plan de la casa donde debía ser honrado su nombre. Las cosas del cielo y de la tierra están más directamente bajo la supervisión de Cristo de lo que muchos piensan (MS 34, 1899).

20, 21. Dios da sabiduría para realizar esta obra.-

[Se cita 1 Crón. 28: 20, 21.] El encargo solemne que se dio a David debe ser tenido en cuenta por los que hoy día están en puestos de responsabilidad; porque seguramente es tan valedero para esos hombres como lo fue para Salomón en el tiempo cuan do fue dado. En éste nuestro tiempo de gracia, es indudable que el pueblo de Dios está siendo probado como lo fueron [los israelitas] en los días de Salomón.

Todo este capítulo es importante para todo el pueblo de Dios que vive en estos días. En las actividades que Dios desea que lleven a cabo los hombres que ha elegido para la seguridad y prosperidad de su reino, el Señor no reúne elementos esparcidos que no han tenido una experiencia genuina y que no prometen desarrollar caracteres dignos de confianza, para que lleven responsabilidades relacionadas con la obra de modelar y formar una nación para que realice un solemnísimo y sagrado servicio para Dios, compatible con el estado elevado y puro de un pueblo que lo representa.

El servicio de Dios no se confía al juicio y a la elección de un hombre, sino que se divide entre los que demuestran estar dispuestos a trabajar con interés y abnegación. De ese modo todos -de acuerdo con la capacidad y habilidad que Dios les ha dado- llevan las responsabilidades que él les ha asignado. Los intereses importantes de una gran nación se confiaron a hombres cuyos talentos

los capacitaban para desempeñar esas responsabilidades. Se eligió a algunos para dirigir los asuntos comerciales; a otros, para que cuidaran de los asuntos espirituales que atañían al culto de Dios. Todo el servicio religioso y cada uno de sus aspectos debía llevar la rúbrica del cielo. "Santidad a Jehová" debía ser el lema de los que trabajaran en cada ramo. Se consideraba como esencial que todo se realizara con regularidad, corrección, fidelidad y prontitud.

El Señor da sabiduría a todos los que se dedican a su servicio. El tabernáculo que debía llevarse por el desierto, y el templo de Jerusalén, se construyeron de acuerdo con instrucciones especiales de Dios. Desde el mismo comienzo él fue minucioso en cuanto al diseño y la ejecución de su obra. En esta época del mundo Dios ha dado a su pueblo mucho conocimiento e instrucción acerca de la forma en que debe realizarse su obra: sobre una base elevada, refinada y ennoblecedora; y se desagrada con los que no cumplen con el plan divino en su servicio. Separará a esos hombres de su causa y probará a otros que, si son autosuficientes, a su vez serán reemplazados por otros obreros (MS 81, 1900).

CAPÍTULO 29

5.Un servicio mezquino no puede agradar a Dios.-

[Se cita 1 Crón. 29: 5.] La respuesta no sólo consistió en ofrendas liberales de recursos para hacer frente a los gastos de la construcción, sino también en servicio voluntario para los diversos aspectos de la obra de Dios. El corazón de todos se llenó del deseo de devolver al Señor lo que le pertenecía y de consagrar a su servicio toda la energía mental y física. Los individuos sobre los cuales descansaban responsabilidades importantes resolvieron trabajar de todo corazón y desinteresadamente, usando para Dios la capacidad y habilidad que él les había dado.

La exhortación de David a Salomón y la forma en que se motivó a los que llevaban las responsabilidades de la nación debieran ser tenidas en cuenta por los que ocupan cargos de responsabilidad en la causa del Señor hoy. En nuestros días sólo prosperará el pueblo de Dios mientras guarde sus preceptos; y a los que lleven responsabilidades se les ordena que consagren su servicio al Señor. Administradores de asociaciones, administradores de iglesias, gerentes y jefes de departamentos de nuestras instituciones, los que trabajan en la obra en su país o en el extranjero, todos 1148 deben prestar un servicio fiel usando plenamente sus talentos para Dios. No le agrada al Señor un servicio mezquino. Le debemos todo lo que tenemos y somos (RH 14-9-1905).

14. David y Dios eran socios.-

Se debiera considerar cuidadosamente este tema del uso de los recursos que nos han sido confiados, pues el Señor exigirá lo suyo con intereses. Mientras están en la pobreza, muchos consideran que dar sistemáticamente es un requisito bíblico; pero cuando llegan a po-

seer dinero o propiedades no reconocen lo que Dios demanda de ellos.

Consideran que sus recursos son suyos. Pero no actuó así con sus posesiones el rey David. Comprendía que Dios es el gran propietario de todas las cosas y que lo había honrado grandemente haciéndolo su socio. Tenía el corazón lleno de gratitud por los favores y la misericordia de Dios, y en su oración en que presentó ofrendas para la edificación del templo, dijo: "De lo recibido de tu mano te damos" (RH 8-12-1896).

2 CRÓNICAS

CAPÍTULO 1

3-6.

Ver EGW com. 1 Rey. 3: 4, t. II, pág.

1019.

7-10.

Ver EGW com. 1 Rey. 3: 5-9, t. II, pág. 1019.

7-12.

Ver EGW com. 1 Rey. 3: 5-15, t. II, pág. 1020.

CAPÍTULO 2

3-14.

Ver EGW com. 1 Rey. 5: 3-18, t. II, págs. 1020-1023.

13, 14.

Ver EGW com. 1 Rey. 7: 13, 14, t. II, pág. 1024.

CAPÍTULO 4

11.

Ver EGW com. 1 Rey. 7: 13, 14, t. II, pág. 1024.

CAPÍTULO 5

7,8,12-14.

Ver EGW com. 1 Rey. 6: 23-28, t. II, pág. 1024.

CAPÍTULO 6

13 (1 Rey. 8: 54). La oración de rodillas en el culto público.-

He recibido cartas en que se me pregunta acerca de la debida postura de una persona que ofrece una oración al Soberano del universo. ¿De dónde han sacado la idea nuestros hermanos de que deben estar de pie cuando oran a Dios?. . .

[Se citan Luc. 22: 41; Hech. 9: 40; 7: 59, 60; 20: 36; 21: 5; Esd. 9: 5, 6; Sal. 95: 6; Efe. 3: 14.]. . .

Tanto en el culto público como en el privado tenemos el deber de arrodillarnos ante Dios cuando le presentamos nuestras peticiones. Este acto muestra que dependemos de Dios. . .

[Se cita 2 Crón. 6: 1-13.]. . .

Con toda la luz que Dios ha dado a su pueblo en cuanto al tema de la reverencia, ¿es posible que los ministros, directores y docentes de nuestras escuelas -por precepto y ejemplo- enseñen a los jóvenes a que permanezcan de pie en el culto como lo hizo el fariseo? ¿Consideraremos esto como señal de suficiencia propia y vanidad? ¿Estos rasgos han de constituirse en algo resaltante?

Esperamos que nuestros hermanos no manifestarán menos reverencia y temor reverente cuando se acercan al único Dios verdadero y viviente que los que manifiestan los paganos por sus ídolos, pues [de ser así] esos pueblos serán nuestros jueces en el día de la decisión final. Quisiera dirigirme a todos los que ocupan el cargo de maestros en nuestras escuelas: hombres y mujeres, no deshonréis a Dios con vuestra irreverencia y ostentación; no os pongáis de pie farisaicamente al ofrecer vuestras oraciones a Dios; desconfiad de vuestra propia fortaleza; no dependáis de ella; mejor postraos con frecuencia ante Dios para rendirle culto.

Y cuando os reunís para adorar a Dios, estad seguros de doblar las rodillas ante él.

1149 Testifique este acto de que toda el alma, todo el cuerpo y el espíritu están sujetos al Espíritu de verdad. ¿Quiénes han escudriñado cuidadosamente la Palabra en procura de ejemplos y de dirección al respecto?. . .

El hombre debe presentarse de rodillas, como quien es objeto de la gracia, como un suplicante ante el estrado de la misericordia. Y al recibir diariamente las mercedes de la mano de Dios, siempre ha de albergar gratitud en el corazón y ha de expresaría en palabras de agradecimiento y alabanza por los favores inmerecidos (NL 37, págs. 1-3).

La oración que Salomón ofreció durante la dedicación del templo no la pronunció mientras estaba de pie. El rey se arrodilló y adoptó la postura humilde de suplicante.

Aquí hay una lección para el pueblo de Dios de hoy día. Nuestra fortaleza espiritual y nuestra influencia no se incrementan porque adoptemos una postura

mundana durante la oración. . . Doble el hombre las rodillas, como quien es objeto de la gracia, como un suplicante ante el estrado de la misericordia. Así ha de testificar de que toda el alma, todo el cuerpo y todo espíritu están sometidos a su Creador (RH 30-11-1905).

CAPÍTULO 8

14.

Ver EGW com. 1 Crón. 23: 1-5.

CAPÍTULO 9

17-22.

Ver EGW com. Ecl. 1: 14.

22, 23 (1 Rey. 10: 239 24). Dios dota al hombre con talentos.-

[Se cita 2 Crón. 9: 22, 23.] Este honor no se originó en Salomón. Dios le dio los talentos de la influencia y de una gran sabiduría. Recuerden todos que el tacto y la habilidad no provienen del hombre natural. Los que dependen de los ministros o de cualesquiera otros hombres a quienes consideran como superiores a ellos mismos, debieran entender que Dios es quien dota al hombre de talentos.

Vemos peligro en que se confieran ricos dones o palabras de alabanza a los instrumentos humanos. Los que son favorecidos por el Señor necesitan estar constantemente en guardia para que ni el orgullo ni la estima propia ganen la supremacía. El que despierta una admiración fuera de lo común, el que ha recibido palabras de aprobación del Señor, necesita las oraciones especiales de los fieles atalayas de Dios, para que pueda ser resguardado del peligro de albergar pensamientos de vanidad y orgullo espiritual. Un hombre tal nunca debe manifestar presunción ni tratar de proceder como un dictador o un gobernante. Sus hermanos debieran advertirle fielmente sus peligros, pues si se lo deja proceder solo, seguramente cometerá errores y manifestará flaquezas humanas.

Al estudiar la historia de Salomón podemos ver con claridad que los que adularon, alabaron y glorificaron al hombre capaz, fueron precisamente los primeros que no reconocieron ni glorificaron a Dios por las bendiciones que les confirió mediante el instrumento humano. Apoyaron y glorificaron al hombre; se deshonró a Dios, y por eso el Señor encontró que se estaba volviendo inmundo el vaso que él había instituido y usado en su servicio sagrado.Los sentimientos, el espíritu y la semejanza del hombre natural comenzaron a aparecer, y el que una vez hizo la voluntad de Dios se corrompió por la exaltación humana. Entonces se revelaron la fragilidad y debilidad del hombre por la elección de amigos poco juiciosos, cuya conducta ayudó al tentador para que entrampara al hombre. El Señor permitió que cayera en la trampa, porque continuó exaltando su propia sabiduría y no puso su confianza en Dios. No aceptaba consejos; hacía su propia voluntad...

El Señor coloca a los hombres en puestos de responsabilidad, no para que hagan lo que quieran sino la voluntad de Dios. El da sabiduría a los que lo buscan y dependen de él como su consejero. Mientras los hombres representen los puros principios del gobierno divino, Dios continuará bendiciéndolos y manteniéndolos como sus instrumentos para que lleven a cabo sus propósitos para con su pueblo. Dios coopera con los que cooperan con él. . . La prueba por la cual se midió a Salomón se emplea para medir a todos (MS 81,1900).

CAPÍTULO 14

11. Dios obrará con nosotros cuando confiemos en él.-

[Se cita 2 Crón. 14: 11.] Es apropiado que elevemos esta oración. Nuestras perspectivas no son nada halagüeñas. Hay grandes fuerzas movilizadas en contra de la verdad, a las que debemos hacer frente a fin de dar la luz a otros. Nuestra esperanza 1150 no está en nuestro conocimiento de la verdad y en nuestra propia habilidad, sino en el Dios viviente. . . Debe haber una fe viviente para que el Dios poderoso manifieste su poder, de lo contrario todo resultará en un fracaso. Dios derrotó a los enemigos de Israel y desordenó sus fuerzas, y ellos huyeron sin saber dónde iban. ¿Quién puede resistir ante el Señor Dios de Israel?

Ahora no luchamos contra carne y sangre, sino contra principados y potestades y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. El Señor quiere animarnos para que acudamos a él como la fuente de toda nuestra fortaleza, el que puede ayudarnos. Podemos recurrir a hombres, y ellos nos darán consejos, y sin embargo esto puede fracasar; pero cuando el Dios de Israel se pone de nuestro lado, nos dará éxito. Necesitamos saber que estamos en lo correcto ante Dios. Si no es así, necesitamos esforzarnos con ahínco para corregir nuestra relación con él. Individualmente, debemos hacer algo nosotros mismos. No podemos arriesgar nuestros intereses eternos al depender de suposiciones. Tenemos que poner todo en orden; hemos de obedecer los requerimientos de Dios y entonces esperar que él coopere con nuestros esfuerzos. 2 Crón. 20: 15. Dios opera en nosotros mediante la luz de su verdad. Es menester que seamos obedientes a todos sus mandamientos.

Ojalá pudiéramos tener en cuenta que la obra a la cual nos dedicamos no es nuestra, sino de Dios, y que nosotros, como humildes instrumentos, somos colaboradores con él. Y con la vista puesta únicamente en la gloria de Dios, no confundamos el comienzo de la vida cristiana con su consumación, sino veamos la necesidad de educarnos en la tierra a fin de prepararnos para hacer la voluntad de Dios. No debemos exaltarnos ni ser vanagloriosos, sino confiar en Dios sabiendo que él está dispuesto a ayudarnos y puede hacerlo. Dios quiere trabajar con su pueblo, pero necesitamos estar en la condición en que nuestra confianza y dependencia lleguen a ser firmes en él (RH 10-5-1887).

CAPÍTULO 17

3-7, 9, 10. La obediencia propicia el favor de Dios.-

[Se cita 2 Crón. 17: 3-7, 9, 10.] La obediencia al Señor siempre es ventajosa, y un fiel cumplimiento de los principios correctos exhibirá, las credenciales divinas; pero se deshonra al Señor cuando los que son nombrados mayordomos de la grey de Dios apoyan y sancionan una mala obra.

Las manifestaciones externas de ayuno y oración, sin un espíritu quebrantado y humilde, no tienen valor a la vista de Dios. Se necesita la obra interior de la gracia. Es esencial la humillación del alma. Dios estima esto. El recibirá bondadosamente a los que humillen su corazón delante de él. Oirá sus peticiones y curará sus apostasías.

Los ministros y los laicos necesitan una obra de purificación en el alma, para que puedan apartarse de ellos los castigos de Dios. El espera humillación y arrepentimiento. Recibirá a todos los que se vuelvan a él de todo corazón (MS 33, 1903).

CAPÍTULO 26

16-21 (2 Rey. 15: 5). El éxito no debe enaltecer.-

[Se cita 2 Crón. 26: 16-21.] El caso del rey Uzías revela cómo castigará Dios el pecado de la presunción. . . El Señor ha puesto a hombres en ciertos cargos de su iglesia, y no quiere que salgan de los lugares que les ha asignado. Cuando el Señor les da una medida de éxito, no han de enaltecerse y considerarse capaces de hacer una obra para la cual no son idóneos y a la cual Dios no los ha llamado (RH 14-8-1900).

CAPÍTULO 33

9-13. La forma en que Dios actúa.-

En el caso de Manasés, el Señor nos da un ejemplo de la manera en que él actúa. [Se cita 2 Crón. 33: 9-13.]

Con frecuencia el Señor ha hablado a su pueblo para amonestarle y reprocharlo. Se ha revelado a sí mismo en misericordia, amor y bondad. No ha dejado a su pueblo apóstata librado a la voluntad del enemigo, sino que por mucho tiempo ha tenido paciencia con él, aun durante su obstinada apostasía. Pero después de que las exhortaciones han sido en vano, él prepara la vara del castigo. ¡Qué amor compasivo se ha brindado al pueblo de Dios! El Señor podría haber destruido en sus pecados a los que se le oponían, pero no ha procedido así. Todavía tiene extendida su mano. Tenemos razón para agradecer a Dios porque no ha quitado su Espíritu de los que 1151han rehusado andar en su camino (Carta 94,1899).

CAPÍTULO 34

18, 19.

Ver EGW com. 2 Rey. 22: 10, 11, t. II, pág. 1032.

21 (2 Rey. 22: 13). La Palabra de Jehová todavía está en vigencia.-

[Se cita 2 Rey. 22: 13.] No dijo Josías: "No sé nada acerca de este libro. Estos son preceptos antiguos, y han cambiado los tiempos". Nombró a unos hombres para que investigaran el asunto, y ellos fueron a Hulda, la profetisa. [Se cita 2 Rey. 22: 15-20.]

En los días de Josías la Palabra de Jehová estaba en vigencia, y debería haber estado en tan estricto vigor como en el tiempo en que fue dada. Y ahora es tan obligatoria como lo fue entonces (GCB 1-4- 1903).

22 (2 Rey. 22: 14). Lo más selecto del reino visita a Hulda.-

Josías envió como mensajeros ante la profetisa a los más encumbrados y selectos del pueblo. Mandó a los primeros hombres de su reino; hombres que ocupaban elevados puestos de confianza en la nación. Así honró los oráculos de Dios (GCB 1-4-1903).

29-31.

Ver EGW com. 2 Rey. 23: 1-3, t. II, págs. 1032, 1033.

30.

Ver EGW com. 2 Rey. 23: 2, t. II, pág. 1033.

26-33.

Ver EGW com. 2 Rey. 23: 29, 30, t. II, págs. 1033, 1034.

CAPÍTULO 35

20-24.

Ver EGW com. 2 Rey. 23: 29, 30, t. II, págs. 1033,1034.

CAPÍTULO 36

11.13.

Ver EGW com. 2 Rey. 24: 17-20, t. II, pág. 1034.

14-21. Los Judíos ejemplifican la terminación de la paciencia de Dios.-

La nación judía está ante nosotros como un ejemplo del agotamiento de la vasta paciencia de Dios. Con la destrucción de Jerusalén se simboliza la destrucción del mundo. Los labios del que siempre pronunciaba bendiciones sobre los arrepentidos y animaba a los pobres y dolientes, y proporcionaba alegría a los

humildes, pronunciaron una maldición sobre las personas a quienes él había presentado la luz pero que no quisieron apreciarla ni aceptarla. El declaró a aquellos que pensaban evadir la clara y distinta Palabra de Dios, y albergaban tradiciones humanas, que serían hallados culpables de toda la sangre de los profetas que habían sido muertos desde el principio del mundo.

Vez tras vez Dios reprendió a los judíos por su conducta impía, mediante severos castigos; pero ellos lo provocaron con sus obras de impiedad al menospreciar la ley del Señor de los ejércitos, y finalmente, al negar reverencia a su Hijo unigénito. Cada siglo de transgresiones atesoró ira para el día de la ira. Jesús instó a la obstinada e impenitente nación a que llenara la medida de su iniquidad. Sus obras impías no fueron olvidadas ni pasadas por alto. Cuando el tiempo del juicio retributivo llegó a su plenitud, salió la orden desde el lugar sagrado del Altísimo para que se defendiera el honor de Dios y se magnificara su ley (MS 145, sin fecha).

19.

Ver EGW com. 2 Rey. 25: 9, t. II, pág. 1034.

20.

Ver EGW com. 2 Rey. 24: 10-169 t. II, pág. 1034.

ESDRAS

CAPÍTULO 3

10-12. Algunos alababan y otros se lamentaban.-

[Se cita Esd. 3: 10, 1 1.] No necesitamos decir que esta alabanza y este agradecimiento eran completamente apropiados. La casa sobre la cual descansaba su vista era lo bastante importante para el Señor como para que él enviara su mensaje vez tras vez con el fin de animar a los edificadores. El Señor da a sus siervos palabras para hablar; y todos 1152 debieran haber. . . expresado esta gratitud. . . cuando vieron que se puso el fundamento de la casa.

Pero surgió otra dificultad. Se oyeron lamentos, llantos y exclamaciones de duelo porque exteriormente el templo no era tan glorioso como el primero. Hubo quienes usaron su habilidad de persuasión para comentar la inferioridad del edificio en comparación con el que había construido Salomón. Con la música y el canto, con el regocijo y la alabanza a Dios, se mezclaba un sonido inarmónico, no de gozo, alabanza o agradecimiento, sino de descontento. [Se cita Esd. 3: 12.]

Vieron lo suficiente como para alabar a Dios. Vieron que el Señor los había visitado después de haberlos esparcido por su ingratitud y deslealtad a sus mandamientos. El había influido en el corazón de Ciro a fin de que ayudara a los que fueron nombrados para reedificar la casa de Dios. Pero los que se desanimaron fácilmente no caminaron por fe. Albergaban sentimientos de

desánimo que no fueron sabor de vida para buenas obras (MS 116,1897).

CAPÍTULO 7

6-10. Esdras publicó copias de la ley.-

Esdras era de los hijos de Aarón, un sacerdote a quien Dios eligió con el propósito de que fuera un instrumento de bien para Israel, a fin de que el Señor pudiera honrar el sacerdocio, cuya gloria había sido grandemente eclipsada durante el cautiverio. Esdras era un hombre de gran piedad y celo santo; pero también tenía mucho conocimiento y era un hábil escriba en la ley de Moisés. Estas cualidades lo hacían eminente.

Esdras se sintió inspirado por el Espíritu de Dios a escudriñar los libros históricos y poéticos de la Biblia, y de esa manera se familiarizó con el sentido y la comprensión de la ley. Durante el cautiverio, en cierta medida se había perdido el conocimiento de la voluntad de Dios. Esdras reunió todas las copias de la ley que pudo encontrar. Hizo circular copias de ellas entre el pueblo de Dios, y llegó a ser maestro de la ley y de las profecías en las escuelas de los profetas. La Palabra pura enseñada así diligentemente por Esdras, dio un conocimiento que fue invalorable en ese tiempo (Carta 100, 1907).

Dios da otra oportunidad y muestra paciencia.-

El Señor suscitó a Esdras para que fuera su siervo, e influyó en el corazón del rey para que Esdras encontrara gracia delante de él. El rey puso en sus manos abundantes recursos para la reedificación del templo, e hizo posible el retorno de los judíos que durante setenta años habían estado cautivos en Babilonia. Al dar así a su pueblo otra oportunidad para que sirviera a Dios en su propio país, el Señor muestra su paciencia con sus hijos extraviados (Carta 98, 1907).

10.Un ejemplo de conocimiento y práctica.-

¿Permitiremos que el ejemplo de Esdras nos enseñe el uso que debiéramos dar a nuestro conocimiento de las Escrituras? La vida de este siervo de Dios debiera ser para nosotros una inspiración, a fin de que sirvamos al Señor con corazón y mente y vigor. Cada uno de nosotros tiene una obra señalada que hacer, y sólo podemos realizarla mediante esfuerzos consagrados. En primer lugar, debemos dedicarnos a conocer los requerimientos de Dios, y luego practicarlos. Entonces podremos sembrar semillas de verdad que darán frutos para vida eterna (RH 6- 2-1908).

CAPÍTULO 8

22. Esdras estuvo dispuesto a correr el riesgo.-

Esdras y sus compañeros habían resuelto temer y obedecer a Dios y confiar plenamente en él. No entablarían una relación con el mundo a fin de conseguir la ayuda o amistad de los enemigos de Dios. Ya fuera que estuviesen con los

muchos o con los pocos, sabían que el éxito sólo podía provenir de Dios. Y no deseaban que su éxito se atribuyera a la riqueza o influencia de los impíos.

Esdras se atrevió a confiar su causa a Dios. Bien sabía que, si fracasaban en su importante obra, sería porque no habían cumplido con los requerimientos de Dios y, por lo tanto, él no podría ayudarlos.

Las Escrituras proporcionan pruebas abundantes de que es más seguro estar unidos con el Señor, y perder el favor y la amistad del mundo, que depender de los favores y del apoyo del mundo y olvidar nuestra dependencia de Dios. Por estar convencidos de esta verdad, los judíos se habían negado a permitir que sus adversarios se unieran con 1153 ellos en la edificación del templo. Veían en las propuestas de esos idólatras un ardid de Satanás para seducir al pueblo de Dios a fin de que se uniera y tuviera camaradería con los enemigos del cielo (RH 8-1-1884).

CAPÍTULO 9

6.Una oración de humillación y contrición.-

Esdras tenía el verdadero espíritu de oración. Presentando su petición ante Dios en favor de Israel, cuando éste había pecado gravemente a pesar de su gran luz y privile-

gios, exclamó: "Confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo". Esdras recordó la bondad de Dios al permitir que su pueblo se estableciera otra vez en su tierra natal, y se sentía abrumado por la indignación y el pesar ante la ingratitud con que éste retribuía el favor divino. Su lenguaje expresa verdadera humillación del alma, la contrición que permite comunicarse con Dios en oración. Sólo la oración del humilde llega hasta los oídos del Señor de Sabaot (ST 19-2- 1885).

NEHEMÍAS

CAPÍTULO 1

1.Hombres oportunos y de principios.-

Nehemías y Esdras son hombres oportunos. El Señor tenía una obra especial para ellos. Debían exhortar al pueblo a que recapacitara en su conducta y viera dónde había cometido sus faltas, pues el Señor no había permitido sin causa que su pueblo quedara indefenso y confundido y fuera llevado en cautiverio. El Señor bendijo especialmente a estos hombres por defender la rectitud. Nehemías no fue consagrado como sacerdote ni profeta, pero el Señor lo usó para que hiciera una obra especial. Aunque se lo eligió como caudillo del pueblo, su fidelidad a Dios no dependió de su cargo.

El Señor no permitirá que se estorbe su obra, aunque los obreros resulten ser

indignos. Dios tiene una reserva de hombres preparados para hacer frente a la necesidad, de modo que su obra se preserve de toda influencia contaminadora. Dios recibirá el honor y la gloria. Cuando el Espíritu divino impresiona la mente del hombre designado por Dios como idóneo para la obra, él responde diciendo: "Heme aquí, envíame a mí'.

Dios mostró al pueblo por quien había hecho tanto, que no toleraría sus pecados. No actuó por medio de los que se negaban a servirle con sinceridad de propósitos, los que se habían corrompido delante de él, sino me-

diante Nehemías, pues éste estaba registrado en los libros del cielo como un hombre. Dios ha dicho: "Honraré a los que me honran". Nehemías demostró que era un hombre a quien Dios podía usar para derribar falsos principios y para restaurar los principios emanados del cielo; y Dios lo honró. El Señor quiere usar en su obra a hombres que sean como de acero en su lealtad a los principios, y que no se dejen desviar por las sofisterías de los que han perdido su visión espiritual.

Nehemías fue elegido por Dios porque estaba dispuesto a cooperar con el Señor como restaurador. Se usaron falsedad e intriga para pervertir su integridad, pero él no se dejó sobornar. No se dejó corromper por los ardides de hombres sin principios a quienes otros habían empleado para que hicieran una mala obra. No permitió que lo intimidaran para que procediera cobardemente. Cuando vio que se actuaba mediante principios equivocados, no permaneció como un espectador, ni dio consentimiento con su silencio. No dejó que el pueblo llegara a la conclusión de que él estaba de parte del error. Se definió firme e irreductiblemente por lo correcto. Se negó a prestar un ápice de influencia a la perversión de los principios que Dios ha establecido. Cualquiera fuese el proceder de otros, podía decir: "Pero yo no lo hice así, a causa del temor de Dios".

En su obra, Nehemías siempre tuvo en 1154 cuenta el honor y la gloria de Dios. Los gobernadores que le precedieron habían tratado injustamente al pueblo, "y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no lo hice así -declaró Nehemías-, a causa del temor de Dios" (RH 2-5-1899).

5-11. Una oración que debe estudiarse.-

[Se cita Neh. l: 5, 6.] No sólo dijo Nehemías que Israel había pecado. Arrepentido, reconoció que él y la casa de su padre habían pecado. "Nos hemos corrompido contra ti", dice, colocándose entre los que habían deshonrado a Dios al no permanecer firmemente de parte de la verdad... [Se cita Neh. l: 711.]

Nehemías se humilló ante Dios y le dio la gloria debida a su nombre. Así también lo hizo Daniel en Babilonia. Estudiemos las oraciones de estos hombres. Nos enseñan que debemos humillarnos, pero que nunca hemos de borrar la línea de demarcación entre el pueblo observador de los mandamientos de Dios y los que no respetan su ley.

Todos necesitamos acercarnos a Dios. El se acercará a los que se aproximen a él con humildad, llenos de un santo temor por su sagrada majestad, y que están ante él separados del mundo (MS 58, 1903).

6, 7. Nehemías confiaba en la fidelidad de Dios.-

Aferrándose firmemente de la promesa divina, Nehemías depositaba sus peticiones ante el estrado de la misericordia celestial para que Dios sostuviera la causa de su pueblo arrepentido, le restaurara su fortaleza y edificara sus lugares asolados. Dios había cumplido sus amenazas cuando su pueblo se separó de él; lo había esparcido entre las naciones, de acuerdo con su Palabra. Y en ese mismo hecho Nehemías hallaba la seguridad de que él sería igualmente fiel en cumplir sus promesas (SW 1-3-1904).

CAPÍTULO 2

4.(Rom. 12: 12). La oración constante.-

Dios, en su providencia, no permite que conozcamos el fin desde el principio, sino que nos da la luz de su Palabra para guiarnos mientras avanzamos, y nos ordena que mantengamos la mente fija en Jesús. Doquiera estemos, cualquiera sea nuestra ocupación, debemos elevar el corazón a Dios en oración.

Esto es ser constantes en la oración. No necesitamos esperar hasta que podamos arrodillarnos antes de que oremos. En una ocasión, cuando Nehemías se presentó ante el rey, éste le preguntó por qué parecía tan triste y qué pedido tenía para presentarle. Pero Nehemías no se atrevió a responder inmediatamente. Estaban en juego importantes intereses. La suerte de una nación dependía de la impresión que entonces se hiciera en la mente del monarca, y en ese mismo instante Nehemías elevó una oración al Dios del cielo antes de atreverse a responder al rey. El resultado fue que obtuvo todo lo que pidió o aun deseó (HS 144).

8, 18. Nehemías reconoce la buena mano de Dios.-

El Señor requiere que escondamos nuestro yo en Jesucristo y dejemos que toda la gloria sea de Dios. Nuestra vida es del Señor, y está investido con una responsabilidad que no comprendemos plenamente. Los hilos del yo se han entretejido en la trama, y eso ha deshonrado a Dios. Nehemías, después de ganar una gran influencia sobre el monarca en cuya corte vivía, y sobre su propio pueblo de Jerusalén, en vez de atribuir la alabanza a sus propios excelentes rasgos de carácter, a su notable aptitud y energía, declaró las cosas tales como eran. Afirmó que su éxito se debía a la buena mano de Dios que estaba sobre él. Atesoraba la verdad de que Dios era su salvaguardia en todo cargo de influencia. Por cada rasgo de carácter mediante el cual obtenía favores alababa el poder de Dios que actuaba por medio de sus instrumentos invisibles. Y Dios le dio sabiduría porque no se exaltó. El Señor le enseñó cómo usar en la mejor forma posible los dones confiados a él, y bajo el cuidado de Dios esos talentos ganaron otros talentos. Los instrumentos divinos podían trabajar mediante este instrumento humano (Carta 83, 1898).

12-15. Los ángeles ven la iglesia como Nehemías veía a Jerusalén.-

Con corazón dolorido, el visitante que vino de lejos contempló en ruinas las defensas de su amada Jerusalén. ¿Y acaso no es así como los ángeles del cielo ven la condición de la iglesia de Cristo? Como los moradores de Jerusalén, también nosotros nos acostumbramos a los males que hay, y con frecuencia nos contentamos sin hacer esfuerzo alguno para remediarlos. Sin embargo, ¿cómo son considerados esos males por los seres iluminados divinamente?

1155 Al igual que Nehemías, ¿no miran ellos con corazón dolorido las murallas en ruinas y las puertas quemadas con fuego?

¿No son visibles por doquiera las vergonzosas muestras de apostasía y de conformidad con un mundo que ama el pecado y odia la verdad? En estos días de oscuridad y peligro, ¿quién puede erguirse en defensa de Sión para hacerle algún bien? Su condición espiritual y sus perspectivas no están de acuerdo con la luz ni los privilegios que Dios le ha conferido (SW 22-3-1904).

17, 18. Se necesitan Nehemías.-

Se necesitan hoy hombres como Nehemías en la iglesia. No sólo hombres que puedan orar y predicar, sino hombres cuyas oraciones y cuyos sermones estén sostenidos con propósitos firmes y decididos. La conducta seguida por este patriota hebreo para la realización de sus planes debiera ser adoptada por ministros y dirigentes. Cuando han trazado sus planes debieran presentarlos a la iglesia en tal forma que ganen su interés y cooperación. Que la gente entienda los planes y participe en la obra, y entonces tendrá un interés personal en su prosperidad. El éxito alcanzado por los esfuerzos de Nehemías muestra lo que lograrán la oración, la fe y la acción sabia y decidida. Una fe viviente promoverá una acción decidida. El espíritu manifestado por el dirigente se reflejará en el pueblo. Si los dirigentes que profesan creer las verdades solemnes e importantes que han de ser una prueba para el mundo en este tiempo no manifiestan un celo ardiente a fin de preparar a un pueblo que esté en pie en el día de Dios, debemos esperar que la iglesia sea descuidada, indolente y amante de los placeres (SW 29-3-1904).

Necesitamos hombres como Nehemías en esta época del mundo, para que despierten a la gente y le haga ver cuán lejos está de Dios debido a la transgresión de su ley. Nehemías era un reformador, un gran hombre suscitado para un momento importante. Cuando se enfrentó al mal y a toda suerte de oposición, se despertó un nuevo valor y celo. Su energía y determinación inspiraron a los habitantes de Jerusalén; y la fortaleza y el valor tomaron el lugar de la debilidad y el desánimo. Fueron contagiosos su propósito santo, su gran esperanza, su alegre consagración al trabajo. La gente captó el entusiasmo de su caudillo, y en su esfera cada hombre se con-

virtió en un Nehemías, y ayudó a fortalecer la mano y el corazón de su vecino. Aquí hay una lección para los ministros de los días de hoy. Si son indiferentes, inactivos, desprovistos de un celo piadoso, ¿qué se puede esperar

del pueblo al cual ministran? (SW 28-6-1904).

CAPÍTULO 4

1-8. Satanás todavía usa el desprecio y la burla.-

El caso de Nehemías se repite en la historia del pueblo de Dios en este tiempo. Los que trabajan en la causa de la verdad encontrarán que no pueden realizarla sin provocar la ira de sus enemigos. Aunque han sido llamados por Dios para la obra en que están ocupados y su conducta es aprobada por él, no pueden escapar de los reproches y las burlas. Serán acusados de visionarios, indignos de confianza, maquinadores de ardides, hipócritas; en resumen, cualquier cosa que convenga a los propósitos de sus enemigos. Las cosas más sagradas se enfocarán de modo que parezcan ridículas, para diversión de los impíos. Una pequeñísima cantidad de sarcasmo y humor ruin -unidas con envidia, celos, impiedad y odio- es suficiente para excitar la algazara del burlador profano. Y estos insolentes burladores aguzan mutuamente su ingenio y uno a otro se envalentonan en su obra blasfema. El desprecio y la burla ciertamente son dolorosos para la naturaleza humana, pero los deben soportar todos los que son leales a Dios. Satanás utiliza la táctica de desviar así a las almas para que no hagan la obra que el Señor les ha confiado.

Los altivos burladores no son dignos de confianza. Sin embargo, así como Satanás halló en las cortes celestiales un grupo que simpatizaba con él, ellos también encuentran, entre los que profesan ser seguidores de Cristo, a individuos en quienes pueden influir; quienes los creen honestos, quienes simpatizan con ellos, interceden en su favor y llegan a estar saturados con su espíritu. Los que están en desacuerdo en casi cualquier otra cosa, se unirán para perseguir a los pocos que se atreven a seguir por la senda recta del deber. Y la misma enemistad que induce al desprecio y la burla, en una ocasión favorable inspirará medidas más violentas y crueles especialmente cuando los obreros de Dios son activos y tienen éxito (SW 12-4-1904).

1156

7-9. Unión mediante un vínculo inspirado por el dragón.-

Un espíritu de odio y oposición a los hebreos formó un vínculo de unión y creó simpatía mutua entre diferentes grupos de hombres que, de otra manera, podrían haber peleado entre sí. Esto ilustra lo que con frecuencia veremos en nuestros días en la unión de hombres de diferentes denominaciones para oponerse a la verdad presente. El único vínculo que existe, por su naturaleza, parece ser el que procede del dragón, y se manifiesta en odio y rencor contra el remanente que guarda los mandamientos de Dios. "Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche".

Estamos en constante peligro de volvernos autosuficientes; de confiar en nuestra propia sabiduría y no hacer de Dios nuestra fortaleza. Nada perturba más a Satanás que el hecho de que no ignoremos sus artimañas. Si reconocemos nuestros peligros, sentiremos nuestra necesidad de oración como la sintió

Nehemías, y como él obtendremos esa fuerte defensa que nos dará seguridad en los peligros. Si somos descuidados e indiferentes, ciertamente seremos vencidos por las artimañas de Satanás. Debemos ser vigilantes. Al igual que Nehemías, mientras recurrimos a la oración y llevamos nuestras perplejidades y cuidadosa Dios, no debiéramos creer que no tenemos nada que hacer. Debemos velar tanto como orar. Debiéramos vigilar la obra de nuestros adversarios para que no obtengan ventajas engañando a las almas. Con la sabiduría de Cristo, debemos hacer esfuerzos para desbaratar sus propósitos, al mismo tiempo que no debiéramos permitir que nos aparten de nuestra gran obra. La verdad es más poderosa que el error. La rectitud prevalecerá sobre la injusticia...

Encontraremos toda suerte de oposición como les sucedió a los edificadores de los muros de Jerusalén. Pero si velamos, oramos y trabajamos como ellos lo hicieron, Dios librará nuestras batallas por nosotros y nos dará preciosas victorias (RH 6-7-1886).

CAPÍTULO 6

3. La forma de hacer frente a amenazas intimidatorias.-

Encontraremos la más terrible oposición de parte de los que se oponen a la ley de Dios; pero, a semejanza de los edifi-

cadores de los muros de Jerusalén, no debemos dejarnos desviar de nuestro trabajo ni ser estorbados de él por informes, por mensajeros que desean discutir o crear controversias, o por amenazas intimidatorias, por la publicación de falsedades, ni por ninguna de las argucias que Satanás pueda instigar. Nuestra respuesta debiera ser: "Estamos ocupados en tina gran obra, y no podemos dejarla". A veces estaremos perplejos por saber qué conducta debiéramos seguir para preservar el honor de la causa de Dios y para defender su verdad.

El proceder de Nehemías debe causarnos una fuerte impresión en cuanto a la forma de hacer frente a esta clase de oponentes. Debemos llevar todas estas cosas al Señor en oración, así como Nehemías le suplicó mientras se humillaba en espíritu. El se aferró de Dios con fe invariable.

Esta es la conducta que debiéramos seguir. El tiempo es demasiado precioso para que los siervos de Dios lo dediquen a defender su propio carácter denigrado por los que odian el día de reposo del Señor. Debiéramos avanzar con confianza inmutable, creyendo que Dios dará a su verdad grandes y preciosas victorias. Con humildad, mansedumbre y pureza de vida, dependiendo de Jesús, llevaremos con nosotros el poder convincente de que tenemos la verdad (RH 6-7-1886).

CAPÍTULO 9

Los principios bíblicos contra las costumbres de los hombres.-

En el capítulo noveno de Nehemías se registran las obras del Señor a favor de

su pueblo, y se destacan los pecados de éste cuando se apartó de Dios. Esos pecados habían separado al pueblo de su Dios, y éste le había permitido caer bajo el dominio de naciones paganas.

Esta historia se ha registrado para nuestro beneficio. Lo que ha sucedido, sucederá, y necesitamos recurrir a Dios en busca de consejo. No debemos confiar en los consejos de los hombres. Necesitamos mayor discernimiento para que podamos distinguir entre la verdad y el error. La historia de los hijos de Israel muestra los resultados seguros de desviarse de los principios bíblicos hacia las costumbres y prácticas de los hombres. El Señor no apoyará ningún plan que satisfaga el egoísmo de los hombres y haga daño a la

1157 obra divina. No dejará prosperar las maquinaciones que aparten de la fidelidad a sus mandamientos. El demanda que los talentos prestados al hombre éste los use para andar en su camino y hacer justicia y juicio, ya sea para derribar, o para restaurar y edificar. Dios no quiere que sigamos la sabiduría de los hombres que han desobedecido su Palabra y se han convertido a sí mismos en un baldón por sus prácticas y consejos (RH 2-5-1899).

6-15.

Ver EGW com. Exo. 20: 1-17, t. I, págs. 1117, 1118.

38 (Neh. 10: 29). Unidos en un pacto solemne.

Sería una escena muy agradable para Dios y los ángeles el que sus seguidores de esta generación se unieran como lo hizo el Israel de antaño [se refiere especialmente al reavivamiento de los días de Nehemías], en un pacto solemne, para guardar y cumplir "todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor" (SW 7-6-1904).

ESTER

CAPÍTULO 1

9. Contraste de dos fiestas

Leemos con agrado en cuanto a la fiesta de la reina Vasti. No fue una reunión a la que asistió una cantidad promiscua de personas, sino una fiesta que la reina dio a las damas de alta alcurnia del reino, a las cuales se recibió con recatada cortesía, sin desenfreno ni sensualidad.

Cuando el rey estaba perturbado, cuando su razón se desquició por beber vino, hizo llamar a la reina para que los que estaban en la fiesta, hombres embotados por el vino, pudieran contemplar su belleza. Ella procedió de acuerdo con una conciencia pura.

Vasti rehusó obedecer la orden del rey. Pensó que cuando él recobrara la lucidez, alabaría la conducta de ella. Pero el rey tenía consejeros insensatos, los cuales arguyeron que así se daría poder a una mujer, lo que

sería perjudicial para ella (MS 29, 1911).

10-12. La negativa de Vasti fue para el bien del rey

[Se cita Est. 1: 10, 11.] Si el rey hubiese mantenido su dignidad real practicando hábitos de temperancia, nunca habría dado esta orden; pero tenía la mente afectada por el vino, y no pudo proceder sabiamente.

Cuando llegó esa orden del rey, Vasti no la obedeció porque sabía que se había bebido mucho vino, y que Asuero estaba bajo su influencia embriagadora. Por el bien de su esposo, así como por el de ella misma, decidió no retirarse de su puesto a la cabeza de las damas de la corte [se cita Est. 1: 12] (MS 39, 1910).

16-22. Dios dirigió la necedad de Asuero para bien

[Se cita Est. 1: 16-22.] Hay poca duda de que el rey, una vez que hubo considerado el asunto, comprendió que Vasti merecía recibir honores y no el trato que se le había dado.

Ninguna ley de divorcio dada por hombres que durante muchos días se habían entregado a beber vino, hombres que estaban incapacitados para controlar el apetito, podía ser de valor alguno a los ojos del Rey de reyes. Esos hombres no podían razonar sensata ni noblemente. No podían discernir la verdadera situación.

No importa cuán elevado sea su cargo, los hombres son responsables ante Dios. El gran poder de los reyes con frecuencia lleva a extremos de exaltación propia. Y las resoluciones indignas que se toman para promulgar leyes que no tienen en cuenta las leyes superiores de Dios, conducen a una gran injusticia.

Excesos tales como los descritos en el primer capítulo de Ester no glorifican a Dios. A pesar de todo, el Señor realiza su voluntad mediante hombres que, no obstante, pueden estar descarriando a otros. Si Dios no extendiera su mano refrenadora, se verían extrañas escenas. Pero Dios, para que se cumpla su propósito, impresiona la mente humana, aunque el que es usado por él continúe empleando malas prácticas. El Señor cumple sus planes mediante hombres que no reconocen sus lecciones de sabiduría. En su mano está el corazón de cada gobernante terrenal para conducirlo donde él quiera, así como puede dirigir las aguas del río. 1158

Mediante el episodio que llevó a Ester al trono medopersa, Dios obraba para llevar adelante sus propósitos para su pueblo. Lo que se hizo bajo la influencia de mucho vino, resultó para el bien de Israel (MS 39, 1910).

CAPÍTULO 4

14-17. Mujeres consagradas pueden desempeñar una parte importante.-

El Señor libró con poder a su pueblo mediante la reina Ester. En un tiempo en que parecía que ninguna potestad podía salvar a Israel, Ester y las mujeres que

la acompañaban -ayunando, orando y actuando con prontitud- hicieron frente a la situación y propiciaron la salvación de su pueblo.

Un estudio de la obra de la mujer en relación con la obra de Dios en los días del Antiguo Testamento nos enseña lecciones que nos capacitarán para enfrentar emergencias en el mundo actual. Quizá no nos veamos en una situación tan crítica y sobresaliente como lo estuvo el pueblo de Dios en los días de Ester, pero mujeres convertidas pueden realizar con frecuencia una parte importante en los puestos más humildes (Carta 22, 1911).

JOB

CAPÍTULO 1

1. Moisés escribió el libro de Job.-

No se perdieron los largos años pasados en la soledad del desierto. Moisés no sólo estaba ganando una preparación para la gran obra que estaba delante de él, sino que durante ese tiempo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió el libro del Génesis y también el libro de Job, [libro] que leería con el más profundo interés el pueblo de Dios hasta el fin del tiempo (ST 19-2-1880).

5. Job como un fiel sacerdote.-

Los padres harían bien en aprender del varón de Uz una lección de firmeza y dedicación. Job no descuidaba sus deberes hacia los que no pertenecían a su familia; era benévolo, bondadoso, tenía en cuenta los intereses ajenos; y al mismo tiempo trabajaba fervientemente para la salvación de su familia. Temía que sus hijos e hijas hubieran podido desagradar a Dios en medio de sus fiestas. Como fiel sacerdote de la familia, ofrecía sacrificios por cada miembro de ella. Conocía el carácter ofensivo del pecado, y el pensamiento de que sus hijos pudieran haber olvidado las demandas divinas lo encaminaba a Dios como intercesor en favor de ellos (RH 30-8-1881).

CAPÍTULO 4

7-9. (cap. 38: 1, 2) Las calamidades no son indicio de pecados.-

Es muy natural que los seres humanos piensen que las grandes calamidades son una señal segura de grandes crímenes y enormes pecados; sin embargo, los hombres se equivocan con frecuencia al medir así el carácter. No estamos viviendo en el tiempo del juicio final. [Ahora] están mezclados el bien y el mal, y las calamidades descienden sobre todos. A veces ciertamente los hombres traspasan

la línea hasta donde actúa el cuidado protector de Dios, y entonces Satanás ejerce su poder sobre ellos y Dios no se interpone. Job fue terriblemente afligido, y sus amigos procuraron hacerle reconocer que su sufrimiento era el resultado del pecado, e hicieron que él se sintiera bajo condenación. Presentaron el caso de él como el de un gran pecador; pero el Señor los

reprendió por la forma en que juzgaban a su fiel siervo (MS 56, 1984).

9. Los amigos de Job descubrieron erróneamente a Dios.-

Hay maldad en nuestro mundo, pero no todo el sufrimiento es el resultado de una conducta pervertida. Se nos presenta a Job claramente como un hombre al quien el Señor permitió que Satanás afligiera. El enemigo lo despojó de todo lo que poseía; se rompieron sus vínculos familiares; perdió a sus hijos. Durante un tiempo el cuerpo se le cubrió de llagas repugnantes, y sufrió muchísimo. Sus amigos vinieron para consolarlo, pero trataron de convencerlo de que era responsable de sus aflicciones por su proceder pecaminoso. Sin embargo, él se defendió y negó la acusación declarando: 1159 "Consoladores molestos sois todos vosotros". Al intentar hacerlo culpable delante de Dios y merecedor de su castigo, lo sometieron a una penosa prueba y describieron erróneamente el carácter de Dios. Con todo, Job no se apartó de su lealtad, y Dios recompensó a su fiel siervo (MS 22, 1898).

CAPÍTULO 38

(Rom. 11: 33.) Dios hace preguntas que los eruditos no pueden contestar.

Hombres del mayor intelecto no pueden entender los misterios de Jehová como se revelan en la naturaleza. La inspiración divina hace muchas preguntas que el erudito más capaz no puede contestar. No se hicieron esas preguntas con la suposición de que pudiéramos contestarlas, sino para llamar nuestra atención a los profundos misterios de Dios y para que los hombres sepan que su sabiduría es limitada, que en las cosas comunes de la vida diaria hay misterios que sobrepujan la comprensión de la mente finita, que los juicios y propósitos de Dios son indescifrables y su sabiduría inescrutable. Si acaso Dios se revela al hombre, lo hace oculto en la densa nube del misterio.

El propósito de Dios es ocultar más de sí mismo de lo que le revela al hombre. Si los seres humanos pudieran entender plenamente los caminos y las obras de Dios, entonces no creerían que él es el Ser infinito. El, en su sabiduría, en sus razones y propósitos, no puede ser comprendido por el hombre. "Son ... inescrutables sus caminos" [Rom. 11: 33]. Su amor nunca puede ser explicado por los principios naturales. Si esto se pudiera hacer, no pensaríamos en que podemos confiarle los intereses de nuestra alma. Los escépticos se niegan a creer porque su mente limitada no puede abarcar el poder infinito mediante el cual Dios se revela a los hombres. Ni aun el mecanismo del cuerpo humano se puede entender plenamente; presenta misterios que desconciertan a los más inteligentes.

Sin embargo, como las investigaciones de la ciencia humana no pueden explicar los caminos y las obras del Creador, los hombres prefieren dudar de la existencia de Dios, y atribuyen a la naturaleza un poder infinito. La existencia de Dios, su carácter y su ley son hechos que ni los pensadores más capacitados pueden discutir. Niegan las demandas de Dios y descuidan los intereses de sus almas porque no pueden entender los caminos de Dios ni sus obras. Sin embargo, Dios procura siempre instruir a los hombres limitados para

que puedan ejercer fe en él y confíen plenamente en sus manos. Cada gota de lluvia o copo de nieve, cada brizna de hierba, cada hoja y flor y arbusto testifican de Dios. Esas cosas pequeñas, tan comunes alrededor de nosotros, enseñan la lección de que nada queda excluido sin que lo advierta el Dios infinito, y de que nada es demasiado pequeño para que escape a su atención (GCB 18-2-1897).

1, 2.

Ver EGW com. cap. 4: 7-9.

11. El poder que domina las olas puede dominar la rebelión.-

Nada puede suceder en parte alguna del universo sin que lo sepa Aquel que es omnipresente. Ni un solo suceso de la vida humana es desconocido para nuestro Hacedor. Mientras que Satanás trama constantemente el mal, el Señor nuestro Dios lo rige todo de modo que nada dañe a sus hijos obedientes y confiados. El mismo poder que domina las turbulentas olas del océano puede refrenar todo el poder de la rebelión y del crimen: "Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante".

¡Qué lecciones de humildad y fe podemos aprender cuando investigamos el proceder de Dios con sus criaturas! El Señor sólo puede hacer poco por los hijos de los hombres, porque están llenos de orgullo y vanagloria. Exaltan el yo magnificando su propia fuerza, conocimiento y sabiduría. Es necesario que Dios defraude sus esperanzas y frustre sus planes para que puedan aprender a confiar únicamente en él. Todas nuestras facultades proceden de Dios; no podemos hacer nada fuera de la fortaleza que él nos ha dado. ¿Dónde está el hombre, la mujer o el niño a quien Dios no sostenga? ¿Dónde está el lugar desolado que Dios no llene? ¿Dónde está la necesidad que nadie sino Dios puede suplir?...

El quiere que lo convirtamos en nuestro protector y guía en todos los deberes y asuntos de la vida (ST 14-7-1881).

CAPÍTULO 42

10. Orad por los que nos perjudican.-

Esforcémonos para caminar en la luz así como Cristo está en la luz. El Señor quitó la aflicción 1160 de Job cuando él oró no sólo por sí mismo sino por los que se le oponían. Cuando deseó fervientemente que se ayudara a las almas que habían pecado contra él [entonces] él mismo recibió ayuda. Oremos no sólo por nosotros mismos sino también por los que

nos han hecho daño y continúan perjudicándonos. Orad, orad sobre todo mentalmente. No deis descanso al Señor; pues sus oídos están abiertos para oír las oraciones sinceras, insistentes, cuando el alma se humilla ante él (Carta 88, 1906).

SALMOS

Dirección para estudiar varios salmos.-

¡Cuán terrible es que no se reconozca a Dios cuando debe hacerse! ¡Cuán triste es humillarse cuando es demasiado tarde! ¿Por qué, oh, por qué, los hombres no obedecen la invitación? Dijo el salmista: "Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová" [Sal. 27: 8]. Todo este salmo es excelente y se debe utilizar en las lecciones de lectura y ortografía de las clases. Los Salmos 28, 29 y 78 hablan de las ricas bendiciones otorgadas por Dios a su pueblo, y de la mezquina retribución recibida por todos esos beneficios. El Salmo 81 explica por qué fue esparcido Israel. Se olvidó de Dios, así como las iglesias de nuestro país lo están olvidando hoy. Leed los Salmos 89, 90, 91, 92 y 93. Se me ha llamado la atención a estos asuntos. ¿No tomaremos en cuenta la Palabra del Señor? Estas cosas fueron escritas para nuestra admonición, a quienes han alcanzado los fines de los siglos, ¿y acaso no debieran ser tema de estudio en nuestras escuelas? La Palabra de Dios contiene lecciones instructivas que se dieron para reprender, amonestar, animar e impartir ricas promesas. Un alimento como éste, ¿no sería comida a su tiempo para la juventud? (MS 96, 1899).

SALMO 1

3. ¿Qué hace que un cristiano esté siempre lozano?-

Procurad ser un árbol de hojas perennes. Llevad el ornamento de un espíritu humilde y tranquilo que a la vista de Dios es de gran precio. Atesorad la gracia del amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la templanza. Este es el fruto del árbol cristiano. Plantado junto a los ríos de agua, siempre da fruto a su tiempo (MS 39, 1896).

SALMO 5

5-12. (Sant. 3: 8) Rasgos distintivos del habla.-

El habla es uno de los grandes dones de Dios para el hombre. La lengua es un miembro pequeño, pero las palabras que forma, hechas audibles por la voz, tienen un gran poder. El Señor declara: "Ningún hombre puede domar la lengua". Ella ha puesto a nación contra nación y ha originado batallas y derramamiento de sangre. Las palabras han encendido fuegos difíciles de apagar; pero también han causado gozo y alegría a muchas almas. Y cuando se han pronunciado palabras porque Dios dice: "Les hablarás, pues, mis palabras", ellas con frecuencia provocan dolor para arrepentimiento.

El talento del habla lleva consigo una gran responsabilidad. Se necesita vigilarlo cuidadosamente, pues es un gran poder tanto para el mal como para el bien.

[Se cita Sal. 5: 5-12.]

En estos versículos se representan la justicia y la injusticia. Estos son rasgos característicos del habla (Carta 34, 1899).

SALMO 8

3. Ver EGW com. Isa. 60: 1.

SALMO 11

6. (Mal. 4:1) Llamas consumidoras castigan a los impíos.-

Los impíos reciben su pago en la tierra: "Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos". Desde el cielo desciende fuego de Dios. Se quebranta la tierra. Se extraen las armas ocultas en sus profundidades. Llamas consumidoras irrumpen desde cada abismo abierto. Las mismas rocas arden. Ha venido el día 1161 que arderá como un horno. Los elementos se fundirán con hirviente calor, también la tierra y las obras que hay en ella serán consumidas. Los impíos "serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos". Se los castigará a todos "según sus obras" (SW 14-3-1905).

SALMO 17

(Efe. 6: 12; Apoc. 12: 12) La lucha de David.-

David era un hombre representativo. Su historia es de interés para cada alma que se esfuerce por ganar victorias eternas. En su vida luchaban dos poderes por lograr la supremacía. La incredulidad reunió sus fuerzas y trató de eclipsar la luz que brillaba sobre él desde el trono de Dios. Día tras día continuaba la batalla en su corazón. Satanás disputaba cada paso de avance que daban las fuerzas de la justicia. David comprendió lo que significaba luchar contra principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo. A veces parecía que el enemigo iba a ganar la victoria; pero al fin vencía la fe, y David se regocijaba en el poder salvador de Jehová.

Todo seguidor de Cristo debe pasar por la lucha por la cual pasó David. Satanás ha descendido con gran poder sabiendo que su tiempo es corto. Se libra la lucha ante la vista plena del universo celestial, y hay ángeles que están listos para levantar un estandarte contra el enemigo, en favor de los acosados soldados de Cristo, y de poner en sus labios cantos de victoria y regocijo (MS 38, 1905).

5. En todos los caminos hay peligros.-

No debéis sorprendernos si no es placentero todo lo que hay en el camino hacia el cielo. No vale la pena mirar nuestros propios defectos. Mirando a Jesús se desvanece la oscuridad y brilla la verdadera luz. Avanzad diariamente pronunciando la oración de David: "Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen". En todos los caminos de la vida hay peligros, pero estamos seguros si seguimos donde el Maestro nos guía, confiando en Aquel cuya

voz oímos que nos dice: "Sígueme... El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Repose vuestro corazón en su amor. Necesitamos santificación de alma, cuerpo y espíritu. Esto debemos buscar (NL Nº. 11, pág. 2).

SALMO 18

3. La determinación aumenta el poder de la voluntad.

Cuando confesáis ante hombres y mujeres vuestra confianza en el Señor, se os impartirá más vigor. Determinaos a alabar a Dios. Con la determinación firme se aumenta el poder de la voluntad; y pronto hallaréis que no podréis menos que alabarlo [se cita Sal. 18: 3] (MS 116, 1902).

25. Una ilustración de misericordia y rectitud.-

Continúa el salmista: "Con el misericordioso te mostrarás misericordioso". Comencemos a poner en práctica la instrucción que se nos da en el capítulo 58 de Isaías, mostrando misericordia a los que están afligidos. "Y [te mostrarás] recto para con el hombre íntegro". Dios recompensará a los hombres de acuerdo con su rectitud (MS 116, 1902).

26. Dios nos encuentra donde estamos.-

"Limpio te mostrarás para con el limpio, Y severo serás para con el perverso"; es decir, así como Dios nos encuentra donde estarnos, también nosotros debemos hallar a los hombres donde están. No nos coloquemos fuera del alcance de la misericordia y el amor de Dios, rehusando encontrar a nuestros prójimos en donde éstos se hallan (MS 116, 1902).

SALMO 19

(Sal. 119: 130.) Enseñad lecciones de los cielos.-

Dios exhorta a los maestros a que contemplen los cielos y estudien las obras de Dios en la naturaleza. [Se cita Sal. 19: 1-3.] ¿No atesoraremos en la memoria las lecciones que enseña la naturaleza? ¿No abriremos los ojos de nuestros sentidos y daremos entrada a las bellas cosas de Dios? Haríamos bien en leer el Salmo 19 con frecuencia para que podamos comprender cómo el Señor une su ley con sus obras creadas...

Hemos de contemplar las maravillosas obras de Dios y repetir a nuestros hijos las lecciones aprendidas de ellas, para que podamos guiarlos a ver, en las obras creadas por Dios, su habilidad, poder y grandiosidad.

¡Qué Dios es nuestro Dios! Gobierna sobre su reino con diligencia y solicitud, y ha construido un cerco -los Diez Mandamientos- alrededor de sus súbditos para librarlos de la transgresión. Al exigir obediencia a las leyes de su reino, Dios da a los suyos salud y felicidad, paz y gozo. Les enseña que la perfección del carácter que él requiere sólo se puede obtener 1162 al

familiarizarce con su Palabra. El salmista declara: "La exposición de tu palabra alumbra; hace entender a los simples" (MS 96, 1899).

1-14. Una revelación de una educación más elevada.-

Cuando el Hijo del hombre vino para estar entre los hombres, trajo consigo la inteligencia del cielo, pues él creó los mundos y todas las cosas que hay en ellos. El estudio que hace el hombre de las ciencias y de la naturaleza -sin la ayuda de la instrucción divina- no alcanza las cosas preciosas que Cristo quisiera hacerle aprender en las cosas del mundo natural. No llega a ser instruido por las cosas pequeñas de la naturaleza que enseñan verdades grandes e importantes, esenciales para la salvación del alma.

La obediencia a las leyes naturales es obediencia a las leyes divinas. Cristo vino a todos como el Dios de la naturaleza. Vino para reflejar en todas las cosas de la naturaleza, en su relativa importancia, la gloria del cielo; para impresionar la mente humana con la gloria de Aquel que creó todas las cosas; para enseñar a los hombres a que obedezcan su voz, e impartir la ciencia de la verdadera educación, que es la sencillez de la verdadera religión. [Se cita Sal. 19: 1-6.]

Entonces el salmista relaciona la ley de Dios que rige el mundo natural con las leyes dadas para sus inteligencias creadas. [Se cita Sal. 19: 7-14.]

Este salmo revela la educación más elevada que todos deben recibir, o perecer en sus pecados. El hombre por sí mismo es desobediente a las leyes de Jehová. Cuando el Señor ordena a la naturaleza que dé testimonio de las cosas que él ha hecho, instantáneamente testifica de la gloria de Dios.

Cristo usa las cosas terrenales, como símbolos de las espirituales. La parábola del sembrador y la semilla tiene una lección de la más elevada importancia. Cristo la ha abierto ante nosotros como un libro de texto, para representar la siembra espiritual. El Señor llama la atención a las cosas que ha creado, y esas cosas repiten las lecciones de Cristo. Ordena a las cosas de la naturaleza que hablen a los sentidos, para que el hombre pueda prestar atención a la voz de Dios que está allí. Las cosas de la naturaleza hablan verdades eternas (MS 28, 1898).

1 (ver EGW com. Isa. 40: 26) La luna y las estrellas pueden ser nuestros compañeros.-

Los cielos pueden ser para ellos [los jóvenes] un libro de estudio, del cual pueden aprender lecciones de intenso interés. La luna y las estrellas pueden ser sus compañeros que les hables con un lenguaje elocuentísimo del amor de Dios. (YI 25-10-1900).

Las ciencias naturales, almacén de Dios.-

Si el seguidor de Cristo cree en la Palabra de Dios y la practica, no habrá ciencia en el mundo natural que no pueda entender y dominar, [no habrá] nada

que no le proporcione los medios con los cuales pueda impartir la verdad a otros. Las ciencias naturales son el almacén de Dios en el que puede abastecerse cada estudiante de la escuela de Cristo. El modo de obrar de Dios en la filosofía natural y los misterios de su trato con el hombre son un tesoro a la disposición de todos (MS 95, 1898).

No pueden divorciarse la ciencia y a religión.-

La naturaleza está llena de lecciones del amor de Dios. Estas lecciones entendidas correctamente, conducen al Creador. Señalan, desde el mundo natural, al Dios de la naturaleza, enseñando esas verdades sencillas y santas que limpian la mente y la ponen en íntimo contacto con Dios. Estas lecciones destacan la verdad de que no se pueden divorciar la ciencia y la religión.

Cristo vino a esta tierra para enseñar a los hombres los ministerios del reino de Dios; pero por causa del razonamiento humano los hombres no pueden entender sus lecciones. La sabiduría del hombre es incapaz de originar la ciencia, que es divina... Cuando el hombre se reconcilia con Dios, la naturaleza le habla en palabras de sabiduría celestial, y le da testimonio de la eterna verdad de la Palabra de Dios. Cuando Cristo nos dice el significado de las cosas de la naturaleza, fulgura la ciencia de la verdadera religión para explicar la relación de la ley de Dios con el mundo natural y espiritual (MS 67, 1901).

1-3 (ver EGW com. Sal. 147: 4) El estudio de la creación eleva la mente.-

Si los frívolos y los buscadores de placeres permitiesen que su mente se explayara en lo real y verdadero, el corazón no podría menos de llenarse de reverencia, y adorarían al Dios de la naturaleza. El estudio del carácter de Dios, tal como se revela en sus obras creadas, abrirá un horizonte al pensamiento que apartará la mente de los placeres viles y enervantes. El conocimiento de las obras y los caminos de 1163 Dios sólo podemos comenzar a captarlo en este mundo; el estudio continuará a través de la eternidad (YI 6-5-1897).

1-6. Las fuerzas de la naturaleza son instrumentos de Dios.-

[Se cita Sal. 19: 1-6.] Dios nos insta a que contemplemos sus obras en el mundo natural. Desea que apartemos la mente del estudio de lo artificial a lo natural. Entenderemos esto mejor cuando elevemos la mirada a los montes de Dios y contemplemos las obras que ha creado su propia mano. Son las obras de Dios. Su mano ha modelado las montañas y las equilibra en su posición para que no sean movidas, excepto por su palabra. El viento, el sol, la lluvia, la nieve y el hielo son sus ministros que cumplen su voluntad (MS 16, 1897).

14 (Prov. 4: 23; Mat. 12: 34-37; Fil. 4: 8) El pensar controlado y noble es aceptable ante Dios.-

[Se cita Sal. 19: 14.] Cuando Dios obra sobre el corazón mediante su Espíritu Santo, el hombre debe cooperar con él. Los pensamientos deben estar sujetos, bajo control, apartados de las desviaciones y de la contemplación de las cosas

que tan sólo debilitan y contaminan el alma. Los pensamientos deben ser puros, las meditaciones del corazón limpias, para que las palabras de la boca sean aceptables ante el cielo y útiles para los que nos rodean... [Se cita Mat. 12: 34-37.]

En el Sermón del Monte Cristo presentó ante sus discípulos los abarcantes principios de la ley de Dios. Enseñó a sus oyentes que se quebranta la ley con los pensamientos antes de que el mal deseo se convierta en realidad. Estamos obligados a controlar nuestros pensamientos y a ponerlos en sujeción a la ley de Dios. Las nobles facultades de la mente nos han sido dadas por el Señor para que podamos emplearlas en contemplar las cosas celestiales. Dios ha provisto en abundancia para que el alma pueda progresar continuamente en la vida divina. Por dondequiera ha dispuesto instrumentos para que nos ayuden en el desarrollo del conocimiento y de la virtud; y sin embargo, ¡cuán poco se aprecian esos recursos y cuán poco se disfruta de ellos! ¡Con cuánta frecuencia se entrega la mente a la contemplación de lo que es terrenal, sensual y ruin! Dedicamos nuestro tiempo y pensamiento a las cosas triviales y vulgares del mundo, y descuidamos los grandes intereses que atañen a la vida eterna. Las nobles facultades de la mente se empequeñecen y debilitan porque no se las ejercita en temas que son dignos de su concentración. [Se cita Fil. 4: 8.]

Todo el que desee participar de la naturaleza divina tenga en cuenta el hecho de que debe huir de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Debe haber una lucha constante y diligente del alma contra las impías imaginaciones de la mente. Es necesaria una firme resistencia ante la tentación de pecar en pensamiento o acción. Se debe guardar el alma de toda mancha mediante la fe en Aquel que es poderoso para guardarnos sin caída. Debiéramos meditar en las Escrituras, pensando sobria y sinceramente en las cosas que atañen a nuestra salvación eterna. La misericordia infinita y el amor de Jesús, el sacrificio hecho por nosotros, demandan nuestra reflexión más seria y solemne. Deberíamos espaciarnos en el carácter de nuestro amado Redentor e Intercesor. Debiéramos tratar de comprender el significado del plan de salvación. Tendríamos que meditar en la misión de Aquel que, vino para salvar a su pueblo de sus pecados. Al contemplar constantemente los temas celestiales, se fortalecerán nuestra fe y nuestro amor. Nuestras oraciones serán más y más aceptables ante Dios, porque estarán mezcladas cada vez más con fe y amor. Serán más inteligentes y fervientes. Habrá una confianza más constante en Jesús, y tendremos una experiencia diaria y viviente en cuanto a la voluntad y el poder de Cristo para salvar hasta lo sumo a todo el que se allega a Dios por medio de él.

Contemplando [a Cristo] seremos transformados, y al meditar en las perfecciones de nuestro Modelo divino, desearemos llegar a ser cambiados completamente y renovados a la imagen de su pureza. El alma tendrá hambre y sed de hacerse como Aquel a quien adoramos. Cuanto más concentremos nuestros pensamientos en Cristo, más hablaremos de él a otros y lo representaremos ante el mundo. Se nos llama a salir y a separarnos del mundo para que seamos hijos e hijas del Altísimo; y estamos bajo la sagrada obligación de glorificar a Dios como hijos suyos en la tierra. Es esencial que la mente se fije en Cristo para que podamos esperar hasta el fin la gracia que se nos traerá cuando Jesucristo se

manifieste (RH 12-6-1888). 1164

SALMOS 19, 20

Los Salmos 19 y 20 son especialmente para nosotros.-

El Señor quiere que nos demos cuenta de nuestra verdadera condición espiritual. Desea que cada alma se humille de corazón y mente ante él. Las palabras de la inspiración de los Salmos 19 y 20 me son presentadas para nuestro pueblo. Tenemos el privilegio de aceptar estas preciosas promesas y creer en las amonestaciones. Oro para que nuestro corazón comprenda plenamente los peligros que rodean a los que son indiferentes ante el bienestar eterno de las almas. Necesitamos escudriñar las Escrituras como nunca antes. La Palabra de Dios ha de ser nuestro educador y nuestro guía. Hemos de comprender lo que dicen las Escrituras.

Durante la noche me parecía estar repitiendo estas palabras a la gente: Hay necesidad de un estricto examen del yo. Ahora no tenemos tiempo que perder en complacencia propia. Si estamos en relación con Dios, humillaremos el corazón ante él y seremos muy celosos en el perfeccionamiento del carácter cristiano. Tenemos una grandiosa y solemne obra que hacer, pues hay que iluminar al mundo en cuanto a los tiempos en que vivimos; y la gente será iluminada cuando se dé un testimonio directo. Se la inducirá a un diligente examen del yo (Carta 12, 1909).

SALMO 25

18 (2 Sam. 16: 12) Un hombre fuerte en una tormenta.-

David nunca fue más digno de admiración que en su hora de adversidad. Nunca este cedro de Dios fue más verdaderamente grande que cuando luchó con la tormenta y la tempestad. Era un hombre de un temperamento vehementísimo, que pudo haber albergado el más profundo resentimiento. Fue herido en vivo con la acusación de una falta que no había cometido. Nos dice que el reproche le había quebrantado el corazón. Y no hubiera causado sorpresa si, aguijoneado hasta el punto de perder la cabeza, hubiera dado rienda suelta a sus sentimientos de irritación descontrolada, a estallidos de ira vehemente y a expresiones de venganza. Pero no se produjo nada de esto, que se esperaría, naturalmente, de un hombre de un carácter como el suyo. Con el ánimo quebrantado, y emocionado hasta derramar lágrimas, pero sin una expresión de queja, da la espalda a las escenas de su gloria y también de su crimen, y huye para salvar la vida (Carta 6, 1880).

SALMO 32

1, 2. David se reconvirtió.-

David fue perdonado de sus transgresiones porque humilló su corazón ante Dios, con arrepentimiento y contrición de alma, y creyó que se cumpliría la promesa de perdón de Dios. Confesó su pecado, se arrepintió y se reconvirtió. En el

arrobamiento de la seguridad del perdón, exclamó: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño". Se recibe la bendición gracias al perdón; se recibe el perdón por la fe en que el pecado que se ha confesado, y del cual uno se ha arrepentido, lo carga Aquel que lleva todos los pecados. Así fluyen de Cristo todas nuestras bendiciones. Su muerte es un sacrificio expiatorio por nuestros pecados. El es el gran intermediario por medio de quien recibimos la misericordia y el favor de Dios. Es sin duda el originador y el autor, así como el consumador de nuestra fe (MS 21, 1891).

SALMO 33

6, 9

Ver EGW com. Gén. 1: 1-3, t. I, pág. 1095.

SALMO 34

12-15. La seguridad favorece la salud

[Se cita 1 Ped. 3: 10-12.]. . .

La seguridad de la aprobación de Dios promoverá la salud física. Fortalece al alma contra la duda, la perplejidad y el pesar excesivo que, con tanta frecuencia, minan las fuerzas vitales y causan enfermedades nerviosas tremendamente debilitantes y aflictivas. El Señor ha empeñado su palabra infalible de que sus ojos estarán sobre los justos, y sus oídos abiertos a sus oraciones, pero que está contra todos los que proceden mal. No imponemos un trabajo muy arduo cuando tomamos un camino que pone al Señor contra nosotros (RH 16-10-1883). 1165

SALMO 35

28. Educación de la lengua.-

Se necesita educar, disciplinar y ejercitar la lengua para que hable de las glorias del cielo, para que converse del incomparable amor de Jesucristo (Carta 32, 1890).

SALMO 42

1. Nuestra alma debiera tener hambre de los dones del cielo.-

Tenemos que ir a Dios con fe y derramar nuestras súplicas ante él, creyendo que obran en nuestro favor y en el de otros a quienes tratamos de salvar. Hemos de dedicar más tiempo a la oración ferviente. Con la confiada fe de un niñito hemos de ir a nuestro Padre celestial para contarle todas nuestras necesidades. El siempre está listo para perdonar y ayudar. Es inagotable la provisión de sabiduría divina, y el Señor nos anima para que nos sirvamos abundantemente de

ella. El anhelo que debiéramos tener de las bendiciones espirituales se describe en las palabras: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía". Necesitamos que nuestra alma sienta un hambre más profunda de los ricos dones que el cielo tiene para conferirnos. Debemos sentir hambre y sed de justicia.

Ojalá tuviéramos un deseo consumidor de comprender, a Dios con un conocimiento experimental, de llegar a la cámara de audiencias del Altísimo con la mano de la fe levantada y dejando caer nuestra alma desvalida delante de Aquel que es poderoso para salvar. Su amante bondad es mejor que la vida (MS 38, 1905).

SALMO 51

1-17. El camino de regreso a Dios.-

Presento delante de vosotros el Salmo 51: un salmo lleno de preciosas lecciones. De él podemos aprender el camino a seguir si nos hemos apartado del Señor. Al rey de Israel -exaltado y honrado- el Señor envió un mensaje de reproche por medio de su profeta David confesó su pecado y humilló el corazón al declarar que Dios es justo en todo su proceder [se cita Sal. 51: 1-17] (MS 147, 1903).

El pecado es principalmente contra Dios.-

El pecado es pecado, ya sea que lo cometa el que ocupa un trono o el más humilde. Vendrá el día cuando todos los que han cometido pecado lo confesarán, aunque sea demasiado tarde para que reciban perdón. Dios espera mucho tiempo para que el pecador se arrepienta. Manifiesta una tolerancia admirable; pero a la larga llamará a cuentas al transgresor de su ley.

Un hombre es culpable cuando perjudica a su prójimo, pero su culpa principal está en el pecado que haya cometido contra el Señor y la mala influencia de su ejemplo sobre otros.

El sincero hijo de Dios no toma livianamente ninguno de los requerimientos divinos (MS 147, 1903).

3. Una conciencia viva conduce a la confesión.-

David con frecuencia triunfó en Dios, y sin embargo se detuvo mucho en su propia indignidad y pecaminosidad. No tenía dormida ni muerta la conciencia. "Mi pecado -clamó- está siempre delante de mí". No se hizo la ilusión de que el pecado era algo con lo cual él no tenía nada que ver y que no le concernía. Cuando vio las profundidades del engaño en su corazón, se disgustó profundamente consigo mismo, y oró para que Dios lo guardara, mediante su poder, de los pecados de la presunción, y lo limpiara de errores secretos.

Es peligroso que cerremos los ojos y endurezcamos la conciencia al punto de que no veamos ni comprendamos nuestros pecados. Necesitamos apreciar la instrucción que hemos recibido acerca del carácter odioso del pecado, a fin de

que nos arrepintamos de nuestras transgresiones y las confesemos (Carta 71, 1893).

SALMO 63

5, 6 (Sal. 104: 34). La meditación conduce al amor y a la comunión.-

Descansad completamente en las manos de Jesús. Contemplad su gran amor, y mientras meditáis en su abnegación, su infinito sacrificio hecho a nuestro favor a fin de que creyéramos en él, vuestro corazón se llenará de santo gozo, tranquila paz e indescriptible amor. Mientras hablamos de Jesús, mientras lo invocamos en oración, se robustece nuestra confianza de que es nuestro Salvador personal y amante, y su carácter aparecerá cada vez más hermoso... Podremos disfrutar de ricos festines de amor, y al creer plenamente que somos suyos por adopción, podremos gastar del cielo por 1166 anticipado. Esperad en el Señor con fe. Mientras oramos, él atrae nuestra alma, y nos hace sentir su precioso amor. Nos aproximamos a él, y podemos mantener una dulce comunión con él. Vemos con claridad su ternura y compasión, y el corazón se quebranta y enternece al contemplar el amor que nos es dado. Ciertamente sentimos que hay un Cristo que mora en el alma. Vivimos en él, y nos sentimos a gusto con Jesús. Las promesas llenan el alma. Nuestra paz es como un río; ola tras ola de gloria inundan el corazón, y, sin duda, cenamos con Jesús y él con nosotros. Tenemos la sensación de que comprendemos el amor de Dios y descansamos en su amor. Ningún lenguaje puede describir esto; está más allá del conocimiento. Somos uno con Cristo, nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Sentimos la seguridad de que cuando se manifieste Aquel que es nuestra vida, entonces también seremos manifestados con él en gloria. Con profunda confianza podemos llamar a Dios nuestro Padre (Carta 52, 1894).

SALMO 66

1-5. Con frecuencia Cristo cantaba este salmo.-

[Se cita Sal. 66: 1-5.] Con frecuencia Cristo cantaba este salmo y porciones de los Salmos 68 y 72. Así enseñaba a otros, en la forma más sencilla y modesta (YI 8-9-1898).

16. Alabad más a Dios.

¿No sería bueno que cultiváramos la gratitud y ofreciéramos gratos cantos de agradecimiento a Dios? Como cristianos debemos alabar a Dios más de lo que lo hacemos. Deberíamos introducir en nuestra vida más del brillo de su amor. Cuando por fe miramos a Jesús, los semblantes reflejan su gozo y paz. ¡Cuán fervientemente debiéramos procurar relacionarnos con Dios de manera que en el rostro reflejemos la luz del sol de su amor! Cuando nuestra propia alma está vivificada por el Espíritu Santo, ejercemos una influencia elevadora sobre otros que no conocen el gozo de la presencia de Cristo.

Dijo David: "Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma" (MS 115, 1903).

SALMO 71

9, 17, 19 (Sal. 92: 13-15) Estad en guardia contra los males propios de la vejez.-

David rogó al Señor que no lo abandonara en la vejez. ¿Y por qué oró así? Vio que la mayoría de los ancianos que lo rodeaban no eran felices debido a que sus indeseables rasgos de carácter aumentaban con la edad. Si por naturaleza habían sido mezquinos y codiciosos, lo eran muchísimo más en los años de la madurez. Si habían sido celosos, irritables e impacientes, eso se tornaba peor con la vejez.

David se sintió angustiado cuando vio que los que una vez parecían haber experimentado el temor de Dios, en la vejez aparentemente estaban abandonados de Dios y expuestos al ridículo de los enemigos del Señor. ¿Y por qué se encontraban así? Al avanzar la vejez parecían perder las facultades de discernimiento que habían tenido, y estaban listos para escuchar los consejos engañosos de los extraños acerca de las personas en quienes debían confiar. Sus celos, a veces desenfrenados, estallaban en forma incontenible porque todos no concordaban con su parecer vacilante. Algunos pensaban que sus mismos hijos y parientes querían que ellos murieran a fin de ocupar sus lugares, poseer su riqueza y recibir el homenaje que les había sido conferido. Y otros se dejaban dominar de tal modo por los sentimientos de celos y codicia, que llegaban al punto de destruir a sus propios hijos.

David se conmovió profundamente. Se sintió angustiado. Previó el tiempo cuando sería viejo, y temió que Dios lo abandonaría, y que sería tan desventurado como otros ancianos cuya conducta había contemplado, y que sería abandonado al vituperio de los enemigos del Señor. Abrumado por esa preocupación, oró fervorosamente [se cita Sal. 71: 9, 17, 19]. David sintió la necesidad de ponerse en guardia contra los males propios de la vejez.

Es frecuente el caso de ancianos que no están dispuestos a reconocer que va menguando su vigor mental, y por eso acortan sus días preocupándose de cosas que ya debieran atender sus hijos. Con frecuencia Satanás les excita la imaginación y los induce a acumular sus recursos con preocupación mezquina, y así les fomenta una ansiedad continua por sus bienes terrenales. Algunos aun se privan de muchas de las comodidades de la vida y se exceden en el trabajo antes que usar los medios que tienen. Así están continuamente acongojados por el temor de sufrir necesidades 1167 en algún tiempo futuro.

Si tuvieran la actitud mental que Dios quiere que tengan, sus últimos días podrían ser los mejores y más felices de su vida. Los que tienen hijos cuya honradez y conducta merecen su confianza, deben permitir que éstos administren sus bienes y les den lo necesario para ser felices. A menos que hagan esto, Satanás se aprovechará de su falta de vigor mental y él será quien los administre. Debieran deponer ansiedades y preocupaciones, y ocupar su tiempo en la forma más feliz que puedan, madurando bien para el cielo (ST 19-2-1880).

17.

Ver EGW com. 1 Sam. 2: 26, t. II, pág. 1004.

SALMO 77

7, 10-12. Los fluctuantes estados mentales de David.-

El ánimo del salmista David pasó por muchos cambios. A veces, cuando se percataba de la voluntad y de los caminos de Dios, sentía gran euforia; después, cuando captaba una imagen del reverso de la misericordia y del inmutable amor de Dios, todo le parecía que estaba envuelto en una nube de oscuridad. Pero a través de la oscuridad obtenía una visión de los atributos de Dios, que le daban confianza y fortalecían su fe. Pero cuando meditaba en las dificultades y en los peligros de la vida, le parecían tan difíciles de sobrellevar, que se sentía abandonado de Dios debido a sus pecados. Veía su pecado en una manera tan clara, que exclamó: "¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a sernos propicio?"

Pero mientras lloraba y oraba, obtuvo una visión más clara del carácter y de los atributos de Dios, fue instruido por los agentes celestiales y llegó a la conclusión de que eran exageradas sus ideas de la severidad de Dios. Rechazó sus impresiones -que atribuyó a su debilidad, ignorancia y enfermedades corporales-, consideró que deshonraban a Dios y exclamó con fe renovada: "Enfermedad mía es ésta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo".

Con sumo fervor estudió las formas en que procede Dios, expresadas por Cristo cuando estuvo rodeado por la columna de nube, y dadas a Moisés para que fueran fielmente repetidas a todo Israel. Trajo a la memoria lo que Dios había hecho para asegurarse para sí un pueblo al cual pudiera confiar la verdad sagrada y vital para siglos futuros. Dios obró muy maravillosamente para liberar a más de un millón de personas; y cuando David consideró las señales y promesas divinas para ellos -sabiendo que eran para todos los que las necesitaban tanto como para Israel- las apropió para sí, diciendo: "Me acordaré de las obras de JAH; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos".

Su fe se aferró de Dios, y se animó y fortaleció. Aunque reconocía como misteriosos los caminos de Dios, sabía que eran misericordiosos y buenos, pues éste fue el carácter divino tal como se reveló a Moisés: "Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad". Cuando David hizo suyas esas promesas y esos privilegios, decidió dejar de ser apresurado en sus juicios, y no desanimarse ni abatirse en inútil desesperación. Su alma se reanimó cuando contemplo el carácter de Dios tal como se manifiesta en sus enseñanzas, su paciencia, excelsa grandeza y misericordia, y vio que a las obras y maravillas de Dios no se debe dar una aplicación restringida.

Pero de nuevo cambió la experiencia de David [se cita Sal. 73: 2-5, 12, 17-23, 28] (MS 4,1896).

SALMO 89

14. Hermanos gemelos.-

La Justicia tiene hermanos gemelos que siempre debieran andar a su lado: la Misericordia y el Amor (Carta 18e, 1890).

(1 Ped. 5: 3) Los hombres no deben dominar a otros.-

Que los que ocupan puestos de importancia se desprendan del espíritu inmisericorde que tanto ofende a Dios. Justicia y juicio son el cimiento de su trono. No suponga nadie que Dios ha dado a los hombres el poder para regir a sus prójimos. El no aceptará el servicio de ningún hombre que dañe y desanime la heredad de Cristo. Ahora es el tiempo para que cada uno se autoexamine, se pruebe a sí mismo, a fin de que pueda ver si está en la fe. Investigad íntimamente los motivos que os mueven a la acción. Estamos 1168 ocupados en la obra del Altísimo. No entretejamos en la trama de nuestra obra una sola hebra de egoísmo. Elevémonos a un plano más alto en nuestra experiencia diaria. Dios no tolerará los pecados de ningún hombre (MS 42, 1901).

SALMO 90

8. Podemos ver nuestra vida como Dios la ve.-

Espaciarse en la belleza, la bondad, la misericordia y el amor de Jesús fortalece las facultades mentales y morales; y entre tanto que la mente se ejercita para hacer las obras de Cristo, para llegar a ser hijos obedientes, habitualmente preguntaréis: ¿Es éste el camino del Señor? ¿Se agradará Jesús con que yo haga esto? Este proceder ¿será para agradarme a mí mismo o para agradar a Jesús?

Entonces cada alma recordará las palabras del Señor: "Pusiste ... nuestros yerros a la luz de tu rostro". Muchos necesitan efectuar un cambio radical en la tendencia de sus pensamientos y acciones, si desean agradar a Jesús. Nuestros pecados rara vez nos parecen tan terribles como lo son a la vista de Dios. Muchos se han habituado a seguir una senda de pecado, y sus corazones se endurecen bajo la influencia del poder de Satanás. Sus pensamientos son cautivados por la mala influencia de éste. Pero estando con la fortaleza y gracia de Dios se oponen con la voluntad a las tentaciones de Satanás, se aclara su mente; el corazón y la conciencia, al ser influidos por el Espíritu de Dios, se hacen sensibles, y entonces el pecado aparece tal como es excesivamente pecaminoso. Entonces es cuando realmente ven y comprenden los pecados secretos. Confiesan sus pecados a Dios, se arrepienten de ellos y se avergüenzan del pecado... El los quita de "la luz de [su] rostro" y los pone a sus espaldas (Carta 43, 1892).

SALMO 91

La pérdida que sufren los impíos.-

En el Salmo 91 hay una descripción sumamente maravillosa de la venida del Señor para poner fin a la impiedad y a los impíos, y para dar la seguridad de su amor y cuidado protector a los que lo han elegido como su Redentor.

[Se cita Sal. 91: 1-15.]

Los rectos comprenden el gobierno de Dios, y triunfarán con santa alegría en la protección y salvación eternas que, mediante sus méritos, Cristo ha logrado para ellos. Recuerden esto todos, y no lo olviden, que los impíos -los que no reciben a Cristo como su salvador personal- no entienden su providencia. No han elegido el camino de la rectitud, y no conocen a Dios. A pesar de todos los beneficios que él tan bondadosamente les concede, han abusado de su misericordia dejando de reconocer su bondad y clemencia al dispensarles esos favores. En cualquier momento Dios puede retirar de los impenitentes las prendas de su misericordia y amor maravillosos.

¡Ojalá los seres humanos pudieran considerar cuál será el resultado seguro de su ingratitud para con Dios y de su desprecio del don infinito de Cristo para nuestro mundo! Si continúan amando la transgresión antes que la obediencia, las bendiciones presentes y la gran misericordia de Dios de que ahora disfrutan, pero que no aprecian, finalmente serán la causa de su ruina eterna. Por un tiempo podrán elegir dedicarse a diversiones mundanas y placeres pecaminosos antes que a refrenarse en su senda de pecado, y vivir para Dios y para el honor de la Majestad del cielo. Pero cuando sea demasiado tarde para que vean y comprendan lo que han menospreciado como algo baladí, sabrán lo que significa estar sin Dios y sin esperanza; entonces se darán cuenta de lo que han perdido al elegir ser desleales a Dios y mantenerse en rebelión contra sus mandamientos. En lo pasado desafiaron el poder de Dios y rechazaron sus invitaciones miseriordiosas; finalmente caerán sobre ellos los juicios divinos. Entonces comprenderán que han perdido la felicidad: vida, vida eterna en las cortes celestiales...

En el tiempo cuando caigan los castigos de Dios sin misericordia, oh, ¡cuánto envidiarán los impíos la condición de los que habitan "al abrigo del Altísimo": el pabellón en el cual oculta el Señor a todos los que lo han amado y han obedecido sus mandamientos! Para los que sufren a consecuencia de sus pecados, ciertamente será envidiable la suerte de los justos en un tiempo tal. Pero después que termine el tiempo de gracia, la puerta de la misericordia se cerrará para los impíos; no se ofrecerán más oraciones a su favor.

Pero ese tiempo no ha llegado todavía. Aún ha de oírse la dulce voz de la misericordia. 1169 El Señor llamar ahora a los pecadores para que vayan a él (MS 151, 1901).

SALMO 92

12. Un cristiano como "palmera".-

La palmera representa adecuadamente la vida de un cristiano. Se levanta derecha en medio de la calcinante arena del desierto, y no muere, pues extrae su sustento de las fuentes de vida que hay debajo de la superficie (RH 1-9-1885).

El cristiano, una palmera en el desierto.

[Se cita Sal. 92: 12.] Ved al fatigado viajero que se esfuerza sobre las cálidas arenas del desierto, sin ningún refugio que lo proteja de los rayos de un sol tropical. Se termina su provisión de agua, y no tiene nada con que apagar su sed ardiente. Se le hincha la lengua, se tambalea como sin ebrio. Desfilan por su mente visiones de su hogar y de sus amigos mientras cree que perecerá pronto en el terrible desierto. De pronto los que estáis adelante emiten un rito de gozo. A la distancia, descollando sobre el monótono desierto de arena, está una palmera verde y floreciente. La esperanza le reanima el pulso. Lo que vigoriza y refresca a la palmera refrigerará el pulso febril y dará vida a los que están pereciendo de sed.

Como la palmera que extrae alimento de las fuentes de agua viva se mantiene verde y floreciente en medio del desierto, también el cristiano puede extraer ricas provisiones de gracia de la fuente del amor de Dios, y así guiar a las almas cansadas que estáis abrumadas de desasosiego y casi por perecer en el desierto del pecado, a las aguas de las que pueden tomar y vivir. El cristiano siempre conduce a sus prójimos a Jesús, el cual invita: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Esta fuente nunca nos engaña; podemos sacar agua de ella vez tras vez (ST 26-10-1904).

Si el cristiano de alguna manera ha de prosperar y progresar, debe hacerlo en medio de aquellos que no conocen a Dios, en medio de burladores, y sometido al ridículo. Pero debe mantenerse derecho como la palmera del desierto. El cielo puede ser como bronce, la arena del desierto puede golpear las raíces de la palmera y amontonarse alrededor de su tronco; sin embargo, el árbol vive siempre lozano, fresco y vigoroso en medio de las candentes arenas del desierto. Remuévase la arena hasta llegar a las raicillas de la palmera, y se descubrirá el secreto de su vida; avanza hacia abajo, profundamente, por debajo de la superficie hasta las aguas secretas, ocultas en la tierra. Los cristianos, sin duda, pueden ser representados adecuadamente por la palmera. Son como Enoc: aunque estén rodeados por influencias corruptoras, su fe se aferra del Invisible. Caminan con Dios y obtienen vigor y gracia de él para resistir la corrupción moral que los rodea. Como Daniel en la corte de Babilonia, se mantienen puros y sin contaminación; su vida está escondida con Cristo en Dios. Son virtuosos en espíritu en medio de la depravación; fieles y leales, fervientes y entusiastas, mientras están rodeados por incrédulos, por hipócritas con apariencia de piedad, por impíos y mundanos. Su fe y su vida están ocultas con Cristo en Dios. Jesús está en ellos como una fuente de agua que brota para vida eterna. La fe, como las raicillas de la palmera, penetra debajo de las cosas que se ven y extrae alimento espiritual de la Fuente de la vida (ST 8-7-1886).

(Eze. 31: 7.) El cristiano, un robusto cedro.-

Cuando el amor de Jesús more en el alma, muchos que ahora no son sino ramas marchitas se volverán como los cedros del Líbano, cuyas raíces están "junto a muchas aguas". El cedro se destaca por la firmeza de sus raíces. No contento con adherirse a la tierra con unas pocas y débiles fibras, proyecta sus raicillas como una robusta cuña dentro de la roca hendida y se extiende hacia abajo, cada vez mas profundamente, en busca de algo firme en que aferrarse. Cuando la tempestad lucha con sus ramas, ese árbol bien plantado no puede ser desarraigado. ¡Que excelente cedro podría llegar a ser cada seguidor de Cristo, si tan sólo se arraigara y fundamentara en la verdad, unido firmemente con la Roca eterna! (RH 20-6-1882).

13-16.

Ver EGW com. Sal. 71: 9, 17, 19.

SALMO 104

14 (ver EGW com. Gén. 1: 29, t. I, pág. 1095). Una armonía de palabras y obras.-

Las palabras y obras del Señor armonizan. Sus palabras son bondadosas y sus obras generosas. "El hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre". ¡Cuan generosas son las provisiones que ha preparado para nosotros! ¡Cuán maravillosamente 1170 ha desplegado su espléndida generosidad y poder en nuestro favor! Si nuestro bondadoso Benefactor nos tratara como los humanos nos tratamos mutuamente, ¿dónde estaríamos? Esforcémonos hasta el máximo para seguir la regla de oro: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y lo profetas" (Carta 8, 1901).

34.

Ver EGW com. Sal. 63: 5, 6.

SALMO 119

17, 18, 33-40. Un ejemplo de oración.-

[Se cita Sal. 119: 17, 18, 33-40.] Los siervos del Señor deben constantemente ofrecerle oraciones como ésta. Esta oración revela una consagración de corazón y mente a Dios; es la consagración que Dios nos pide que hagamos (RH 18-9-l9OB).

18. El depósito del cielo no está cerrado.-

Se debiera estudiar la Biblia con oración. Deberíamos orar como David: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley". Ningún hombre puede lograr un

discernimiento íntimo de la Palabra de Dios sin la iluminación del Espíritu Santo. Si tan sólo nos presentáramos ante Dios como es debido, su luz brillaría sobre nosotros en rayos abundantes y claros. Así les sucedió a los primeros discípulos... [Se cita Hech. 2: 14.] Dios está dispuesto a darnos una bendición similar si lo buscamos encarecidamente.

El Señor no cerró el depósito del cielo después de derramar su Espíritu sobre los primeros discípulos. También nosotros podemos recibir de la plenitud de su bendición. El cielo está lleno de los tesoros de la gracia divina, y los que se acercan a Dios con fe pueden reclamar todo lo que él ha prometido. Si no tenemos su poder, es debido a nuestro letargo espiritual, a nuestra indiferencia y nuestra indolencia. Salgamos de ese formalismo y de ese entumecimiento (RH 4-6-1889).

111-115, 125-130, 165. Los mandamientos son una delicia para el obediente.-

Para el obediente hijo de Dios los mandamientos son una delicia. David declara: [Se cita Sal. 119: 111-115, 125].

El desprecio mostrado hacia la ley de Dios, ¿extinguió la lealtad de David? Oíd sus palabras. El pidió a Dios que interviniera y defendiese su honor, que mostrara que hay un

Dios, que hay límites para su paciencia, y que es posible vanagloriarse tanto de la misericordia de Dios que termine ella por agotarse. "'Tiempo es de actuar, oh Jehová -dice -porque han invalidado tu ley".

David vio que se ponían a un lado los preceptos divinos y que aumentaban la obstinación y la rebelión. ¿Fue arrastrado él por la apostasía prevaleciente? La mofa y el desprecio hacia la ley, ¿lo indujeron a retraerse cobardemente y a no hacer un esfuerzo para defender la ley? Al contrario, su reverencia por la ley de Jehová aumentó cuando vio el desdén y el desprecio con que otros la consideraban [se cita Sal. 119: 126-130, 165] (MS 27, 1899).

126, 127. Tiempo para que Dios obre.-

David se angustió mucho en sus días al ver cómo despreciaban los hombres la ley de Dios. Ellos hacían caso omiso de las restricciones, y, como resultado, vino la depravación. La ley divina llegó a ser letra muerta para aquellos a quienes Dios había creado. Los hombres se negaban a aceptar los santos preceptos como la regla de su vida. La impiedad era tan grande, que David temía que llegara a terminarse la paciencia de Dios, y elevó una sentida oración al cielo, que decía: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro".

Si David pensaba en sus días que los hombres habían traspasado los límites de la misericordia de Dios y que él actuaría para defender el honor de su ley y para terminar con la maldad de los impíos, entonces la iniquidad general de nuestros días ¿qué influencia debiera tener sobre los que aman y temen a Dios? Cuando hay una desobediencia general, cuando la iniquidad está aumentando como

una marea creciente, los que profesan servir a Dios, ¿serán inicuos con los inicuos e injustos con los injustos? ¿Colocaremos nuestra influencia al lado del gran apóstata, y se generalizará el menosprecio con que es considerada la ley de Dios, la gran norma de justicia? ¿Seremos arrastrados por la violenta marea de transgresión y de apostasía? ¿O escudriñarán los justos las Escrituras y conocerán por sí mismos las condiciones de las cuales depende la salvación de su alma? Los que aceptan el consejo de la Palabra de Dios estimarán la ley de Dios, y su aprecio por ella aumentará 1171 en la misma proporción en que es puesta a un lado y despreciada. Los fieles súbditos del reino de Cristo repetirán las palabras de David y dirán: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro puro". Este será el proceder de los que aman a Dios sinceramente y a sus prójimos como a sí mismos. Exaltarán los mandamientos en la misma medida en que aumenta el desacato a ellos (MS 145, sin fecha).

126.

Cuando David observó que la gente se apartaba de la ley de Dios, esperaba que se vería una manifestación del desagrado divino. Aguardaba que el Señor manifestaría su justa indignación. "Tiempo es de actuar, oh Jehová -exclamó-, porque han invalidado tu ley". Suponía que los hombres, en su impiedad, habían traspasado los límites de la paciencia de Dios, y que el Señor no se refrenaría más (MS 15, 1906).

¿Cuál será la posición de la iglesia?-

Es posible que, a pesar de las continuas amonestaciones, los hombres vayan tan lejos en la impiedad, que Dios vea que debe levantarse y defender su honor. Así sucede en el período actual de la historia de esta tierra. El crimen en todos sus grados se manifiesta en forma más y más sorprendente. La tierra está llena de la violencia de los hombres contra sus prójimos.

¿Qué posición tomará la iglesia? Los que en el pasado han respetado la ley de Dios, ¿serán arrastrados por la corriente de mal? La transgresión y el desprecio de la ley de Dios, que son casi generales, ¿oscurecerán la atmósfera espiritual de todas las almas por igual? La falta de respeto por la ley de Dios, ¿derribará las barreras protectoras? A causa de que prevalecen la impiedad y la desobediencia, ¿se menoscabará la alta estima por la ley de Dios? Dado que es quebrantada por la gran mayoría de los que viven en la tierra, los pocos que son fieles ¿se harán semejantes a todos los desleales y procederán igual que los impíos? Por el contrario, ¿no elevarán la oración de David: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley"? (MS 15, 1906).

130.

Ver EGW com. Sal. 19.

165. En armonía con el cielo.-

No hay paz en la injusticia; los impíos están en guerra con Dios. Pero el que

recibe la justicia de la ley en Cristo, está en armonía con el cielo (Carta 96, 1896).

La obediencia conduce a la paz.-

Cada ley [mandato] de Dios es un estatuto de misericordia, amor y poder salvador. Cuando se obedecen estas leyes, son nuestra vida, nuestra salvación, nuestro gozo, nuestra paz [se cita Sal. 119: 165] (Carta 112, 1902).

SALMO 121

5. Dios se acerca para suplir todas las necesidades.-

La verdadera felicidad se puede encontrar al esforzarse desinteresadamente por ayudar a los que necesitan ayuda. Dios ampara a los débiles y fortalece a los que no tienen fuerza. En los lugares donde son mayores las pruebas, los conflictos y la pobreza, los obreros de Dios deben tener mayor protección. Para los que trabajan en el más duro batallar, dice Dios: "Jehová es tu sombra a tu mano derecha".

Nuestro Señor se adapta a nuestras necesidades especiales. Es una sombra a nuestra mano derecha. Camina cerca, a nuestro lado, listo para suplir todas nuestras necesidades. Está muy próximo a los que le sirven con buena voluntad. Conoce a cada uno por nombre. ¡Oh, cuánta seguridad tenemos del tierno amor de Cristo! (MS 51, 1903).

SALMO 135

7.

Ver EGW com. Sal. 147: 8, 16-18.

SALMO 139

1-12 (Apoc. 20: 12, 15). Donde tú estés, está Dios.-

Nunca estamos solos. Tenemos un Compañero, ya sea que lo escojamos o no. Recordad, jóvenes de ambos sexos, que dondequiera estéis, no importa lo que hagáis, Dios está allí. Hay un testigo de cada una de vuestras palabras y acciones: el santo Dios que aborrece el pecado. Nada de lo que se dice, hace o piensa puede escapar de su mirada infinita. Quizá vuestras palabras no sean escuchadas por oídos humanos, pero son captadas por el Gobernante del universo. El lee la ira interior del alma cuando la voluntad es contrariada. Escucha las expresiones blasfemas. El está en la más profunda oscuridad y soledad. Nadie puede engañar a Dios; nadie puede escapar de su responsabilidad ante él.1172

[Se cita Sal. 139: 1-12.]

Vuestras palabras, vuestras acciones y vuestra influencia se registran día tras

día en los libros del cielo. A esto deberéis hacer frente [se cita Apoc. 20: 12, 15] (YI 26-5- 1898).

8. No hay lugar solitario en donde no esté Dios.-

El salmista describe la presencia del Ser infinito como que llena el universo. "Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí estás tú". [Sal. 139: 8.] Nunca podremos encontrar un lugar solitario donde no esté Dios. El ojo siempre vigilante del Omnisciente está por encima de todas nuestras obras, y aunque puede movilizar a todos los ejércitos del cielo para hacer su voluntad divina, condesciende hasta aceptar los servicios de los frágiles y falibles mortales (ST 14-7-1881).

SALMO 144

12. Dios dedica tiempo a joyas.-

Somos artesanía de Dios. El valor del ser humano depende completamente del pulimento que recibe. Cuando las piedras en bruto se preparan para el edificio, debe llevárselas al taller para desbastarlas y pulirlas. El proceso con frecuencia es intenso cuando se oprime la piedra contra la rueda. pero así se elimina la áspera tosquedad y comienza a aparecer el brillo. El Señor no emplea su tiempo en material sin valor; sólo sus joyas se pulen como las de un palacio. Cada alma no sólo debe someterse a esta obra de la mano divina, sino que debe utilizar cada tendón y músculo espirituales a fin de que el carácter pueda llegar a ser más puro, las palabras más útiles y las acciones de un modo que Dios pueda aprobar (Carta 27, 1896).

El divino artífice emplea poco tiempo en material inservible. Tan sólo pule las joyas preciosas como las de un palacio, eliminando los bordes ásperos. El proceso es severo y penoso. Cristo recorta la superficie sobrante, coloca la piedra en la rueda de pulir y la presiona con fuerza para que se desgasten todas las asperezas. Luego, sosteniendo en alto la joya ante la luz, el Maestro ve en ella un reflejo de sí mismo, Y la declara digna de un lugar en su cofre.

Bendito el proceso -aunque sea severo- que da nuevo valor a la piedra, al hacer que brille con resplandor viviente (Carta 69, 1903).

Un proceso penoso pero necesario.-

Mediante el poderoso cincel de la verdad Dios ha sacado a su pueblo, como piedras en bruto, de la cantera del mundo. Estas piedras deben ser escuadradas y pulidas. Se le deben eliminar los bordes ásperos. Este es un proceso penoso, pero necesario. Sin él no podríamos estar preparados para ocupar un lugar en el templo de Dios. Mediante pruebas, advertencias Y admoniciones, Dios procura prepararnos para cumplir su propósito. Si cooperamos con él, nuestro carácter será amoldado a la manera de "un palacio". La obra específica del Consolador es transformarnos. A veces es difícil que nos sometamos al proceso purificador y refinador; pero debemos hacer esto, si hemos de ser salvos al fin (Carta 139, 1903).

Los hijos pueden ser pulidos para Dios.-

Los padres, como fieles mayordomos de la multiforme gracia de Dios, deben hacer paciente y amorosamente la obra a ellos encomendada. Se espera que sean hallados fieles. Todo debe hacerse con fe. Deben orar constantemente para que Dios imparta su gracia a sus hijos. Nunca deberían llegar a casarse, impacientarse o irritarse con su obra. Deben aferrarse estrechamente de sus hijos y de Dios.

Los padres tendrán, éxito si proceden con paciencia y amor, esforzándose de veras para ayudar a sus hijos a que alcancen la norma más elevada de pureza y recato. En su obra los padres necesitan mostrar paciencia y fe para que puedan presentar a sus hijos delante de Dios, labrados a la manera de un palacio (NL N. º28, pág. 3).

(1 Ped. 2: 5; 1 Cor. 3: 11-13.) Algunos no son lo que parecen.-

Muchos, siguiendo al mundo, se empeñan, por propio esfuerzo, en convertirse en piedras labradas, pero no pueden ser piedras vivientes porque no están edificados sobre el verdadero fundamento. El día de Dios revelará que, en realidad, sólo son heno, madera y hojarasca (Redemption: or the Teachings of Paul, pág. 78).

SALMO 147

4. (Sal. 19: 1- 3; ver EGW com. Isa. 60: 1). El mundo es sólo un ápice.-

Dios hizo la noche y puso en orden las brillantes estrellas del firmamento. "A todas llama por nombre". 1173 Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el Firmamento anuncia la obra de sus manos, mostrando al hombre que este mundo pequeñito no es sino un ápice en la creación de Dios (YI 4- 4- 1905).

8, 16-18 (Sal. 135: 7). Las fuerzas que obran en la naturaleza son siervas de Dios.-

Difícilmente se halla alguna fuerza que obre en la naturaleza de la cual no hallemos referencia en la Palabra de Dios. . .

[Se cita Sal. 147: 8, 16-18; 135: 7.]

Estas palabras de las Sagradas Escrituras no dicen nada de las leyes independientes de la naturaleza. Dios suministra la materia y las propiedades con las cuales se llevan a cabo sus planes. Emplea sus medios para que pueda florecer la vegetación. Envía el rocío y la lluvia y la luz del sol para que pueda brotar hierba y para que extienda su alfombra sobre la tierra, a fin de que los arbustos y los árboles frutales puedan brotar Y florecer Y dar frutos. No se debe suponer que se pone en sí misma, para que aparezca la hoja mediante una fuerza intrínseca. Dios tiene leyes que ha instituido, pero éstas son tan sólo sus siervas mediante las cuales produce los resultados. Gracias a la

acción inmediata de Dios cada diminuta semilla se abre paso a través de la tierra y surge a la vida. Por el poder de Dios crece cada hoja, se abre cada flor (RH 8- 11- 1898).

PROVERBIOS

CAPÍTULO 1

10 (Isa. 43: 10; 2 Cor. 6: 17, 18). Elevad una oración al cielo; luego resistid firmemente.-

Escuchad la voz de Dios: "Hijo mío, si los pecadores te quieren engañar, no consientas". Los que son regidos por el Espíritu de Dios deben mantener despiertas sus facultades receptivas, pues ha llegado el tiempo cuando se probará la lealtad de ellos hacia Dios, y de unos con otros. No cometáis la menor injusticia con el fin de ganar una ventaja para vosotros. Haced a los otros, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes, de la manera como quisierais que otros os hagan a vosotros. Dios dice: "Vosotros sois mis testigos. Habéis de actuar en mi lugar".

Si se pudiese descorrer la cortina veríais al universo celestial observando con intenso interés al que es tentado. Si no os rendís al enemigo, hay gozo en el cielo. Cuando se oye la primera insinuación al mal, elevad una oración al cielo, y después resistid firmemente la tentación de experimentar con lo que condena la Palabra de Dios. La primera vez que llegue la tentación, hacedle frente en forma tan decidida como para que nunca se repita. Apartaos del que se ha atrevido a presentaros prácticas erróneas. Separaos resueltamente del tentador diciendo: Debo alejarme de tu influencia, pues sé que no sigues las huellas de nuestro Salvador.

Aunque no os sintáis capaces de hablar una palabra a los que obran según principios errados, dejadlos. Vuestra separación y silencio pueden hacer más que las palabras. Nehemías se negó a relacionarse con los que eran desleales a los principios, y no permitía que sus ayudantes se relacionaran con ellos. El amor y el temor de Dios fueron su salvaguardia. Vivió y trabajó como si hubiera visto el mundo invisible. Y David dijo: "A Jehová he puesto siempre delante de mí".

Atreveos a ser como Daniel. Atreveos a estar firmes, aunque seáis los únicos. En esta forma, como lo hizo Moisés, soportaréis la visión de Aquel que es invisible. Pero una cautela cobarde y silenciosa ante los malos compañeros, mientras escucháis sus ardides, os hace uno con ellos. [Se cita 2 Cor. 6: 17, 18.]

Tened valor para hacer lo correcto. La promesa del Señor vale más que el oro y la plata para todos los que son hacedores de su Palabra. Consideren todos como sin gran honor el ser reconocidos por Dios como sus hijos (RH 9- 5- 1899).

CAPÍTULO 3

6. Dios nos guía cuando hacemos su voluntad.-

¿No ha dicho Dios que dará el Espíritu 1174 Santo a los que se lo pidan? ¿Y acaso no es este Espíritu un guía real, verdadero y eficaz? Algunos parecen temerosos de fiarse de lo que dice Dios, como si eso significara una presunción. Oran para que el Señor nos enseñe, y sin embargo temen aceptar la palabra que Dios ha dado y creer que hemos sido enseñados por él. Mientras nos presentemos humildemente delante de nuestro Padre celestial, con un espíritu dócil, con disposición y ansia de aprender, ¿por qué habríamos de dudar del cumplimiento de su promesa? Ni por un momento debéis deshonrarlo dudando de él. Cuando hayáis procurado conocer su voluntad, vuestra parte en la cooperación con Dios es creer que se os dirigirá, guiará y bendecirá en el cumplimiento de su voluntad. Quizá tengamos que desconfiar de nosotros mismos para no interpretar mal sus enseñanzas, pero haced, aun de esto, un motivo de oración, y confiad en él; confiad en él hasta lo sumo, para que su Espíritu Santo os guíe a fin de que interpretéis correctamente sus planes y la obra de su providencia (Carta 35, 1893).

Fue Cristo quien guió a los israelitas por el desierto; y es Cristo quien guía hoy a su pueblo, mostrándole dónde y cómo trabajar (Carta 335, 1904).

13, 14. El significado de una sabiduría permanente.-

La verdadera sabiduría es un tesoro tan duradero como la eternidad. Muchos de los que el mundo llama sabios sólo son en su propia estima. Contentos con la adquisición de la sabiduría mundana, nunca entran en el huerto de Dios para familiarizarse con los tesoros de conocimiento encerrados en su santa Palabra. Haciéndose sabios, son ignorantes de la sabiduría que todos debemos tener para ganar la vida eterna. Albergan desprecio por el Libro de Dios, que si fuera estudiado y obedecido los haría realmente sabios. Para ellos la Biblia es un misterio impenetrable; y les son oscuras las grandiosas y profundas verdades del Antiguo y del Nuevo Testamento, porque no disciernen espiritualmente las verdades espirituales. Necesitan aprender que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y que sin esa sabiduría vale poco su conocimiento.

Los que se esfuerzan por lograr una educación científica, pero no han aprendido la lección que el temor de Dios es el principio de la sabiduría, proceden incapazmente y sin esperanza, dudando de la realidad de todo. Pueden adquirir una educación científica, pero a menos que obtengan un conocimiento de la Biblia y un conocimiento de Dios, no poseen la verdadera sabiduría. El iletrado, si conoce a Dios y a Jesucristo, tiene más sabiduría perdurable que el más instruido que desprecia la instrucción de Dios (MS 33, 1911).

17 (1 Tim. 4: 8). La consagración a Dios mejora la salud y da alegría.

Refiriéndose a la sabiduría, dice el sabio que "sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz". Muchos albergan la impresión de que la consagración a Dios es perjudicial para la salud y para la alegre felicidad de las relaciones sociales de la vida. Pero los que van por la senda de la sabiduría y la santidad descubren que "la piedad para todo aprovecha, pues

tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera". Disfrutan de los gozos de los verdaderos placeres de la vida, y además, no están turbados por las vanas recriminaciones de las horas despilfarradas, ni su mente se entenebrece u horroriza, como sucede con demasiada frecuencia con los mundanos cuando no se distraen con alguna diversión apasionadora. . .

La piedad no está en conflicto con las leyes de la salud; más bien está en armonía con ellas. Si los hombres siempre hubiesen sido obedientes a la ley de los Diez Mandamientos, si hubiesen practicado en su vida los principios de esos diez preceptos, no existiría la maldición de la enfermedad que ahora inunda el mundo. . . El que tiene la mente tranquila y satisfecha en Dios, está en el camino de la salud (ST 23-10-1884).

CAPÍTULO 4

18. La vida cristiana ilumina el camino para otros.-

Un alma llena del amor de Jesús imprime esperanza, valor y serenidad a sus palabras, modales y apariencia. Revela el espíritu de Cristo. Respira un amor que se reflejará. Despierta el deseo de una vida mejor; se fortalecen las almas que están por desmayar; se robustecen y consuelan las que luchan contra la tentación. Las palabras, la expresión, los modales proyectan un rayo brillante de luz y dejan tras sí una clara senda hacia el cielo, la fuente de toda luz. Cada uno de nosotros tiene la oportunidad de ayudar a 1175 otros.

Constantemente estamos impresionando a la juventud que nos rodea. La expresión del rostro es en sí misma un espejo de la vida interior. Jesús desea que lleguemos a ser como él, llenos de tierna simpatía, y que ejerzamos un ministerio de amor en los pequeños deberes de la vida (MS 24, 1887).

La luz arde débilmente.-

La luz que fue dada para que brillara cada vez con más intensidad hasta que el día sea perfecto, arde débilmente. La iglesia no proyecta más los claros rayos de luz en medio de la oscuridad moral que está envolviendo al mundo como una fúnebre mortaja. La luz de muchos no arde ni brilla. Son témpanos morales (Carta 1f 1890).

20-22.

Ver EGW com. Exo. 20: 3-17, t. I, pág. 1119.

23 (1 Tes. 5: 17; ver EGW com. Sal. 19: 14). Cómo puede conservarse el corazón para Dios.-

"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida". El cuidado diligente del corazón es esencial para un crecimiento vigoroso en la gracia. El corazón en su estado natural es habitación de pensamientos inicuos y pasiones pecaminosas. Cuando se sujeta a Cristo, debe ser limpiado de toda contaminación, por el Espíritu. Esto no se puede hacer sin el consentimiento

del individuo.

Cuando se ha limpiado el alma, el deber del cristiano es mantenerla inmaculada. Muchos parecen pensar que la religión de Cristo no demanda el abandono de los pecados diarios, la ruptura con los hábitos que habían mantenido el alma en servidumbre. Renuncian a algunas cosas condenadas por la conciencia, pero no representan a Cristo en la vida diaria. No introducen en el hogar la semejanza de Cristo. No muestran un atento cuidado en la elección de sus palabras. Con demasiada frecuencia pronuncian palabras que expresan irritación e impaciencia, palabras que excitan las peores pasiones del corazón humano. Los tales necesitan la presencia permanente de Cristo en el alma, pues sólo con su fortaleza se pueden vigilar las palabras y las acciones.

Para guardar el corazón debemos ser constantes en la oración e incansables en las peticiones en procura de ayuda ante el trono de la gracia. Los que toman el nombre de cristianos debieran acudir a Dios suplicando ayuda con fervor y humildad. El Salvador

nos ha dicho que oremos sin cesar. El cristiano no puede estar siempre en una posición que indique que está orando, pero puede elevar constantemente sus pensamientos y deseos. Nuestra confianza propia se desvanecería si habláramos menos y oráramos más (YI 5-3-1903).

(Sal. 19: 14; Efe. 4: 13).

Los cristianos debieran ser cuidadosos en guardar el corazón con toda diligencia. Deben cultivar un amor por la meditación y albergar un espíritu de consagración. Muchos parecen rehuir los momentos de meditación, escudriñamiento de las Escrituras y oración, como si fuera tiempo perdido el que se dedica a esto. Ojalá todos pudiesen ver esas cosas en la perspectiva en que Dios quiere que se las vea, pues entonces daríais la primera importancia al reino de los cielos. El mantener el corazón puesto en el cielo, vigorizará todos vuestros dones y pondrá vida en todos vuestros deberes. La disciplina mental y la meditación en las cosas celestiales pondrá vida y celo en todos nuestros empeños. Nuestros esfuerzos son lánguidos, corremos lentamente la carrera cristiana y manifestamos indolencia y pereza porque damos tan poco valor al galardón celestial. Somos enanos en conquistas espirituales. El cristiano tiene el privilegio y el deber de llegar al "conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". [Efe. 4: 13.] El ejercicio aumenta el apetito y da energía y vigor al cuerpo; así también el ejercitarse en la devoción aumenta la gracia y el vigor espirituales.

Los afectos debieran centrarse en Dios. Contemplad su grandeza, su misericordia y excelencia. Que su bondad, amor y perfección de carácter cautiven vuestro corazón. Conversad acerca de sus encantos divinos y de las mansiones celestiales que está preparando para los fieles. Aquel cuya conversación es acerca del cielo, es el cristiano más útil para los que lo rodean. Sus palabras son útiles y alentadoras. Ejercen un poder transformador en los que las escuchan, y enternecerán y subyugarán el alma (RH 29-3-1870).

La religión práctica exhala fragancia.-

Ascienda a Dios la oración: "Crea en mí un corazón limpio", pues un alma pura y limpia tiene a Cristo que mora en ella, y de la abundancia del corazón fluye la vida. La voluntad humana debe rendirse a Cristo. En vez de 1176 Pasar de largo, cerrando egoístamente el corazón, hay necesidad de abrir el corazón a las dulces influencias del Espíritu de Dios. La religión práctica por doquiera exhala su fragancia. Es un sabor de vida para vida (Carta 31a,1894).

CAPÍTULO 6

6. La laboriosidad de la hormiga reprocha la ociosidad.-

[Se cita Prov. 6: 6.] Las moradas que las hormigas construyen para sí demuestran habilidad y perseverancia. Estas tan sólo pueden mover un granito a la vez, pero realizan maravillas con diligencia y perseverancia. Salomón presenta al mundo la laboriosidad de la hormiga como un reproche para los que malgastan horas en pecaminosa pereza, en prácticas que corrompen el alma y el cuerpo. La hormiga se prepara para las estaciones futuras. Esta es una lección descuidada por muchos que están dotados con facilidades de razonamiento. Fracasan completamente en su preparación para la vida futura, inmortal, que Dios, en su providencia, ha asegurado para la raza humana caída (MS 35,1899).

CAPÍTULO 10

9. La rectitud convierte a un hombre en una bendición.-

El primer paso en la senda de la vida consiste en mantener la mente fija en Dios, tener su temor, continuamente ante los ojos. Una sola desviación de la integridad moral embota la conciencia y abre la puerta para la tentación siguiente. "El que camina en integridad anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado". [Prov. 10: 9.] Se nos ordena que amemos a Dios sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos; pero la experiencia diaria de la vida demuestra que se desobedece esta ley. La rectitud en el proceder y la integridad moral asegurarán el favor de Dios, y harán a un hombre una bendición para sí mismo y para la sociedad; pero en medio de las diversas tentaciones que lo asaltan no importa qué camino tome, es imposible que mantenga una clara conciencia y la aprobación del cielo sin la ayuda divina y el principio de amar la honradez por causa de lo recto.

Un carácter aprobado por Dios y el hombre debe ser preferido a la riqueza. Debe ponerse el fundamento, pero cuyo proceder demuestra que están edificando sobre arena movediza. La gran tempestad barrerá su fundamento y no tendrán refugio.

Muchos alegan que a menos que sean perspicaces y estén alerta para sacar provecho, sufrirán pérdidas. Prosperan sus prójimos inescrupulosos, que obtienen una ganancia egoísta, en tanto que ellos, aunque tratan de proceder estrictamente de acuerdo con los principios bíblicos, no son tan grandemente

favorecidos. ¿Ven el futuro estas personas? ¿O tienen los ojos demasiado débiles para ver a través de la neblina de la mundanalidad cargada de miasmas, que el honor y la integridad no se recompensan con la moneda de este mundo? ¿Recompensará Dios la virtud meramente con éxito mundanal? Tiene sus nombres escritos en las palmas de sus manos como herederos de honores perdurables, de riquezas que son imperecederas. ¿Qué ganó ese defraudador con su proceder mundano? ¿Cuán alto fue el precio que pagó por su éxito? Ha sacrificado su noble sombría y ha comenzado a mancillar por el camino que conduce a la perdición. Quizá se convierta; quizá vea la impiedad de su injusticia con sus prójimos, y haga restitución hasta donde sea posible. Sin embargo, las cicatrices de una conciencia herida permanecerán siempre (ST 72-1884).

CAPÍTULO 11

1. Todos los negocios sobre principios rectos.-

En todas las transacciones comerciales debemos hacer que brille decididamente la luz. No debe haber prácticas dolosas. Todo debe hacerse con la más estricta integridad. Es mejor consentir en que haya una pérdida económica antes que ganar algo de dinero mediante prácticas deshonestas. Nada perderemos finalmente si procedemos con rectitud. Hemos de vivir la ley de Dios en nuestro mundo, y perfeccionar sin carácter a semejanza del modelo divino. Todos los negocios, con los que son de la fe y con los que no lo son, deben efectuarse sobre principios, justos y rectos. Todo debe verse a la luz de la ley de Dios; todo debe hacerse sin fraude, sin duplicidad, sin un matiz de engaño (MS 47, 1898). 1177

Dios recompensa la honradez; maldice la injusticia.-

"El peso falso es abominación a Jehová". Un peso falso es símbolo de todo trato injusto, de todo ardid para ocultar egoísmo e injusticia bajo una apariencia de lealtad y equidad. Dios no favorecerá tales prácticas en el más mínimo grado. El odia todo camino falso. Aborrece todo egoísino y toda ambición. No tolerará los procedimientos despiadados, sino que les dará el pago merecido. Dios puede dar prosperidad al obrero que ha adquirido honradamente sus recursos; pero su maldición descansa sobre todo lo que se obtiene mediante prácticas egoístas.

Cuando uno se entrega al egoísmo o a las prácticas dolosas, demuestra que no teme al Señor ni reverencia su nombre. Los que están en la presencia de Dios no sólo rehuirán toda injusticia, sino que manifestarán la misericordia y bondad divinas para con todas las personas con quienes tratan. El Señor no sanciona que se haga acepción de personas. Tampoco aprobará el proceder de los que no hacen diferencia en favor del pobre, la viuda y el huérfano (Carta 20a, 1893).

14.

Ver EGW com. 1 Crón. 27: 32-34.

CAPÍTULO 12

18. Las palabras significan mucho.-

La voz y la lengua son dones de Dios, y si se las usa correctamente son un poder para Dios. Las palabras significan muchísimo. Pueden expresar amor, consagración, alabanza, melodía para Dios, u odio y venganza. Las palabras revelan los sentimientos del corazón; pueden ser un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. La lengua es un mundo de bendición o un mundo de iniquidad (MS 40,1896).

¿Granizo desolador o semillas de amor?

Puede verse que algunos vienen de su diaria comunión con Dios revestidos con la mansedumbre de Cristo. Sus palabras no son como granizo desolador que aplasta todo a su paso; de sus labios emana dulzura. En forma completamente inconsciente, esparcen semillas de amor y bondad a lo largo de toda su senda, porque tienen a Cristo en el corazón. Su influencia se siente más de lo que se ve (MS 24,1887).

19. Los honrados son sus joyas para siempre.-

La veracidad y la sinceridad siempre debieran ser albergadas por todos los que pretenden ser seguidores de Cristo. Dios y lo correcto debieran ser el lema. Proceded honrada y rectamente en este actual mundo malo. Algunos serán honrados cuando vean que la honradez no pondrá en peligro sus intereses terrenales; pero será borrado del libro de la vida el nombre de todos los que proceden de acuerdo con este principio.

Debe cultivarse una estricta honradez. Por este mando pasamos sólo una vez; no podemos regresar para rectificar los errores; por lo tanto, cada acción debiera hacerse con temor piadoso y consideración cuidadosa. La honradez y las artimañas no pueden armonizar: o se subyugara las artimañas, y la verdad y la honradez estarán en el timón, o presidirán las artimañas, y la honradez dejará de dirigir. Ambas no pueden actuar juntas; nunca pueden estar de acuerdo. Cuando Dios allegue sus joyas, los veraces, los sinceros, los honrados serán sus escogidos, sus tesoros. Ángeles están preparando coronas para los tales; y desde esas diademas adornadas con estrellas se reflejará en su esplendor la luz del trono de Dios (RH 29-12-1896).

CAPÍTULO 14

30 (Cap. 27: 4). Un vil rasgo de carácter satánico.-

La envidia es uno de los más viles rasgos del carácter satánico. Constantemente trata de exaltar al yo al difamar a otros. El envidioso rebaja a su prójimo para exaltarse a sí mismo. El sonido de la alabanza es grato para el que ha desarrollado mucho el ansia de ser aprobado y detesta oír que se encomieda otro. ¡Oh, cuán indecible daño ha causado en nuestro mundo este mal rasgo de carácter! En el corazón de Saúl existió la misma enemistad que agitó

el corazón de Caín contra su hermano Abel, porque las obras de Abel eran justas y Dios las aceptaba, y sus propias obras eran malas y el Señor no podía bendecirlo.

La envidia es hija del orgullo, y si se la alberga en el corazón provocará actos crueles, odio, venganza y homicidio. El gran conflicto entre Cristo y el príncipe de las tinieblas se lleva a cabo en la vida práctica cotidiana (ST 17-8-1888).

CAPÍTULO 15

1, 2. Semillas que producen una mala cosecha.-

Las palabras impetuosas siembran 1178 semillas que producen una mala cosecha que nadie querrá recoger. Nuestras palabras afectan nuestro propio carácter, pero aun más poderosamente el carácter de otros. Sólo el Dios infinito puede medir el daño que se hace con las palabras descuidadas. Esas palabras brotan de los labios, y quizá no tengamos la intención de hacer daño alguno. Sin embargo, son el índice de nuestros pensamientos íntimos, y dan resaltados que favorecen el mal. ¡Cuánta desdicha se ha producido en el círculo familiar al hablar palabras irreflexivas y crueles! Las palabras ásperas causan encono en la mente quizá durante años, y nunca pierden su efecto doloroso. Como cristianos debiéramos considerar la influencia que tienen nuestras palabras en las personas con quienes nos relacionamos, ya sean creyentes o no. Se observan nuestras palabras, y se hace agravio con expresiones irreflexivas. Ningún trato posterior con creyentes o incrédulos contrarrestará del todo la impresión desfavorable de palabras irreflexivas y necias. Nuestras palabras dan evidencia del tipo de alimento que nutre el alma (YI 27-6-1895).

33

Ver EGW com. Juec. 6: 15, t. II, pág. 997.

CAPÍTULO 16

2. Dios lee las maquinaciones secretas.-

Atañe al interés eterno de cada uno el escudriñamiento de su propio corazón y que se mejore cada facultad dada por Dios. Recuerden todos que no hay un motivo en el corazón de hombre alguno que el Señor no vea claramente. Los motivos de cada uno se pesan tan cuidadosamente como si el destino del instrumento humano dependiera de ese resultado. Necesitamos relacionarnos con el poder divino para que aumente nuestra clara comprensión y nuestro entendimiento de cómo razonar de causa a efecto. Es preciso que cultivemos las facultades de comprensión haciéndonos participantes de la naturaleza divina, por haber huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Considere cada uno cuidadosamente la solemne verdad: Dios en el cielo es verdadero, y no hay un solo designio, por intrincado que sea, ni un solo motivo, por más cuidadosamente que se haya ocultado, que él no comprenda claramente. El lee las maquinaciones secretas de cada corazón. Los hombres

pueden tramar planes siniestros para el futuro, y pensar que Dios no los entiende; pero en aquel gran día cuando se abran los libros y cada hombre sea juzgado por las cosas escritas en los libros, esos hechos aparecerán tales como son...

[Se cita Sal. 139: 1-5, 11, 12.]

El Señor ve y comprende toda falta de honradez al trazar planes, toda apropiación ilícita, de propiedades o recursos, del grado que fuere; toda injusticia en el trato del hombre con sus prójimos... [se cita Dan. 5: 27](RH 8-3-1906).

11 (Ose. 12: 7). La religión con balanzas engañosas es abominación.-

Un fraude en cualquier transacción comercial es un pecado grave a la vista de Dios, pues los bienes que manejan los hombres pertenecen a Dios y se los ha de usar para la gloria de su nombre, si es que los hombres quieren ser puros y limpios ante la vista de él. La religión que lleva en la mano la medida escasa y la balanza engañosa es una abominación a la vista de Dios. El que alberga una religión tal será avergonzado, pues Dios es un Dios celoso (Carta 8, 1901).

28.

Ver EGW com. cap. 26: 20-22.

32 (ver EGW com. 1 Sam. 24: 6; t. II, pág. 1015). Cómo ser más fuerte que reyes o conquistadores.-

¿Usa Cristo palabras cortantes, duras críticas y malignas sospechas para con los suyos que cometen faltas? No. El toma en cuenta cada flaqueza; procede con discernimiento. Conoce cada uno de nuestros defectos, pero ejerce paciencia, pues de lo contrario habríamos perecido hace mucho debido a la mala forma en que lo hemos tratado. El insulto máximo que podemos propinarle es que digamos ser sus discípulos, a la vez que manifestamos el espíritu de Satanás en nuestras palabras, en nuestro modo de ser y en nuestras acciones. No es propio que las personas a quienes Jesús tiene tanto que soportar por sus defectos y su perversidad estén siempre tomando en cuenta desprecios y ofensas reales o imaginarias. Sin embargo, hay quienes siempre están juzgando los motivos de los que los rodean. Ven ofensas y desprecios cuando ni se pensó en tales cosas. Todo esto es obra de Satanás en el corazón humano. El corazón lleno de amor no piensa el mal, ni estará alerta para captar descortesías y ofensas de las cuales pueda haber sido objeto. La voluntad de Dios es que el amor divino cierre los ojos, los oídos y el corazón a 1179 todo ese tipo de provocaciones y a todas las sugestiones con que Satanás quiera llenarlos. Hay una gran elocuencia en el silencio del que está expuesto a malas conjeturas o ultrajes. Enseñorearse uno de su espíritu es ser más fuerte que reyes o conquistadores. Un cristiano induce a los demás a que piensen en Cristo. Será afable, bondadoso, paciente, humilde y, sin embargo, valeroso y firme para defender la verdad y el nombre de Cristo (MS 24,1887).

No debemos considerar como enemigos a todos los que no nos reciben con una sonrisa a flor de labios y con demostraciones de amor. Es mucho más fácil comportarse como un mártir que vencer el mal genio.

Debemos dar a otros un ejemplo no deteniéndonos ante cada ofensa baladí para defender nuestros derechos. Es de esperar que circulen informes falsos acerca de nosotros, pero si seguimos una conducta recta, si permanecemos indiferentes ante esas cosas, otros también serán indiferentes. Dejemos a Dios el cuidado de nuestra reputación. Y así mostraremos, como hijos e hijas de Dios, que tenemos dominio propio. Demostraremos que somos guiados por el Espíritu de Dios y que somos lentos para la ira. La calumnia, con el tiempo, puede desaparecer por nuestra manera de vivir; pero no desaparecerá con palabras de indignación. Sea nuestro gran anhelo comportarnos movidos por el temor de Dios, demostrando con nuestra conducta que son falsos dichos informes. Nadie puede perjudicar nuestro carácter tanto como nosotros mismos. Los árboles débiles y las casas bamboleantes necesitan que se los apuntale continuamente. Cuando nos mostramos tan preocupados por proteger nuestra reputación contra los ataques externos, damos la impresión de que ella no es intachable delante de Dios y que, por lo tanto, hay que protegerla todo el tiempo (MS 24, 1887).

Evitad la embriaguez provocada por la ira.-

Hay individuos que no tienen dominio propio; no han refrenado el genio ni la lengua; y algunos de ellos pretenden ser seguidores de Cristo, pero no lo son. Jesús no les ha dado tal ejemplo. Cuando tengan la mansedumbre y humildad del Salvador, no procederán de acuerdo con los impulsos del corazón natural, pues esto proviene de Satanás. Algunos son nerviosos, y si ante la provocación comienzan a perder el dominio propio en palabras o espíritu, están tan embriagados con la ira como un ebrio lo está con el licor. Son irrazonables, y no se los puede persuadir ni convencer fácilmente. No están en sus cabales; en esos momentos Satanás los domina plenamente. Cada una de estas manifestaciones de ira debilita el sistema nervioso y las facultades morales, y hace difícil dominar la ira u otra provocación. Para gente de ese tipo hay un solo remedio: dominio propio positivo en todas las circunstancias. El esfuerzo para situarse en una posición ventajosa, donde no se moleste el yo, puede tener éxito por un tiempo; pero Satanás sabe cómo molestar a esas pobres almas, y las atacará en sus puntos débiles vez tras vez. Estarán continuamente perturbadas mientras piensen tanto en el yo. Llevan sobre sí la carga más pesada que pueda soportar un mortal: el yo no santificado ni sometido. Pero hay esperanza para los tales. Que esta vida, tan tormentosa debido a los conflictos y a las preocupaciones, se una con Cristo, y entonces el yo no reclamará la supremacía (YI 10-11- 1886).

CAPÍTULO 17

9.

Ver EGW com. cap. 26: 20-22.

CAPÍTULO 18

12.

Ver EGW com. Juec. 6: 15.

21. El diablo puede usar la lengua de los cristianos para arruinar.-

No permitáis que el diablo use vuestra lengua y vuestra voz para arruinar a los que son débiles en la fe, pues en el día final de ajuste de cuentas Dios os pedirá que respondáis por vuestra obra (MS 39, 1896).

CAPÍTULO 20

1.

Ver EGW com. cap. 23: 29-35.

CAPÍTULO 21

2. A veces en el terreno de Lucifer.-

Cuando un hombre piensa que una vez que ha tomado una decisión debe sostenerla sin alterarla nunca, está en el mismo terreno en que estuvo Satanás cuando se rebeló contra Dios. Satanás sostenía que sus planes para el gobierno del cielo eran una teoría superior e inmutable.

Nadie debe pensar que se deben inmortalizar las opiniones humanas. El que piense que 1180 nunca cambiará sus puntos de vista, se coloca en terreno peligroso. A los que sostienen que sus puntos de vista son inmutables, no se los puede ayudar, pues se colocan donde no están dispuestos a recibir el consejo ni la admonición de sus hermanos (Carta 12, 1911).

CAPÍTULO 22

29. Dios demanda esfuerzos vigorosos y fervientes.-

En vuestro esfuerzo emplead las mejores facultades. Recurrid a la ayuda de los motivos más poderosos. Estáis aprendiendo. Esforzaos por hacer cabalmente todo lo que emprendais. Nunca tengáis una meta inferior a la de llegar a ser competentes en el asunto al que os dediquéis. No cargáis el hábito de ser superficiales y descuidados en nuestros deberes y estudios, pues vuestros hábitos se fortalecerán y llegaréis a ser incapaces de algo mejor. La mente, en forma natural, tiende a satisfacerse con lo que requiere poco cuidado y esfuerzo, y a contentarse con algo barato e inferior. Jóvenes de ambos sexos, hay profundidades de conocimiento que nunca habéis sondeado, y os satisfacéis y enorgullecéis con vuestros logros superficiales. Si supierais mucho más de lo que sabéis ahora, os convenceríais de que sabéis muy poco.

Dios demanda de vosotros esfuerzos intelectuales intensos y fervientes, y vuestras facultades se robustecerán con cada esfuerzo determinado. Vuestra

obra entonces siempre será agradable porque sabréis que estáis progresando. Podéis acostumbraros a proceder con lentitud, incertidumbre e irresolución, hasta el punto de que la obra de vuestra vida no llegue a ser la mitad de lo que podría haber sido; o, con los ojos fijos en Dios y el alma fortalecida por la oración, podréis vencer la vergonzosa lentitud y la falta de amor por el trabajo, y capacitaréis la mente para que piense rápidamente y se ejercite con fuerza en el momento debido. Si vuestro motivo más elevado es trabajar por un salario jamás os haréis idóneos, en ningún cargo, para llevar a cabo grandes responsabilidades; nunca os capacitaréis para enseñar (MS 24, 1887).

CAPÍTULO 23

26. La más preciosa ofrenda de la juventud.-

Hijos, venid a Jesús. Dad a Dios la ofrenda más preciosa que os es posible presentar; dadle el corazón. El os habla para deciros: Hijo mío, hija mía, dadme el corazón. Aunque vuestros pecados fueren como la grana, los haré blancos como la nieve, pues os limpiaré con mi propia sangre. Os haré miembros de mi familia: hijos el Rey celestial. Tomad mi perdón, mi paz que os doy gratuitamente. Os revestiré con mi propia justicia -el traje de bodas- y os haré aptos para la cena de las bodas del cordero. Cuando estéis revestidos con mi justicia -mediante oración, mediante vigilancia, mediante diligente estudio de mi Palabra- podréis alcanzar una norma elevada. Entenderéis la verdad, y vuestro carácter será modelado por una influencia divina, pues ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación" (YI 306-1892).

29-35 (cap. 20: l). El dominio de Satanás mediante las bebidas fuertes.-

[Se cita Prov. 23: 29- 35.] ¿No se cumple acaso esta descripción en la vida? ¿No representa para nosotros el caso del pobre borracho embrutecido, sumido en la degradación y la ruina porque se ha llevado la botella a los labios, y dice: "Voy a probarlo todavía una vez"? La maldición ha caído sobre esa alma porque se ha entregado al mal, y Satanás rige su ser...

El que ha formado el hábito de tomar bebidas embriagantes está en una situación desesperada. No se puede razonar con él, ni se lo puede convencer de que se prive de esa complacencia. Tiene el estómago y el cerebro enfermos, debilitada la fuerza de voluntad y desenfrenado el apetito. El príncipe de la potestad de las tinieblas lo tiene en una esclavitud, de la que no puede liberarse. Para socorrer a tales víctimas debiera suprimirse el negocio de los licores. Los gobernantes de este país, ¿no ven acaso los terribles resultados que son el fruto de este tráfico? Los periódicos abundan diariamente en relatos que conmoverían a un corazón de piedra, y si el entendimiento de nuestros gobernantes no estuviera pervertido, verían la necesidad de eliminar este tráfico mortífero. Quiera el Señor conmover el corazón de los gobernantes a fin de que tomen medidas para prohibir el expendio de licores (RH 1-5-1894).

CAPÍTULO 24

6.

Ver EGW com. 1 Crón. 27: 32-34. 1181

CAPÍTULO 26

20-22 (caps. 16: 28; 17: 9; Jer. 20: 10). Los rumores que se esparcen destruyen la unidad.-

Hay hermanos que a veces se relacionan durante años, y piensan que pueden confiar en quienes conocen tan bien, como confiaríais en los miembros de su propia familia. Hay una libertad y una confianza en esta asociación que no podría existir entre los que no son de la misma fe. Esto es muy agradable mientras duren la fe mutua y el amor fraternal; pero permítase que "el acusador de nuestros hermanos" logre penetrar en el corazón de uno de esos hombres, que controle la mente y la imaginación, y se crearan recelos, se albergarán malicias y envidias; y el que se creía seguro del amor y de la amistad de su hermano será objeto de desconfianza y se tergiversarán sus motivos. El falso hermano olvida sus propias flaquezas humanas, olvida su obligación de no hablar ni pensar nada malo para que no se desilusione a Dios ni se hiera a Cristo en la persona de sus santos. Se comenta despiadadamente cada defecto del cual se pueda pensar o imaginar, y se describe como oscuro y dudoso el carácter de un hermano.

Se traiciona algo que se ha confiado como sagrado. Las cosas habladas en confianza fraternal se repiten y tergiversan; y cada palabra y cada acción -por inocentes y bien intencionadas que sean son examinadas por la crítica fría y envidiosa de los que se pensaban eran demasiado nobles y demasiado honorables como para aprovecharse en lo más mínimo de una asociación amistosa o una confianza fraternal. El corazón se cierra a la misericordia, al juicio y al amor de Dios; y se revela el espíritu frío, escarnecedor, desdeñoso que Satanás manifiesta hacia su víctima.

Así se trató al Salvador del mundo, y estamos expuestos a la influencia del mismo espíritu maligno. Ha llegado el tiempo cuando es seguro confiar en un amigo o en un hermano.

Así como en los días de Cristo hubo espía que seguían las pisadas de Cristo, también pasa ahora con nosotros. Satanás se alegra mucho si puede usar a los falsos creyente para que actúen como acusadores de los hermanos, pues, aunque no se den cuenta de ello, los que hacen esto le sirven tan ciertamente como lo hizo Judas cuando traicionó a Cristo. Satanás no es menos activo ahora que en los días de Cristo, y los que se prestan para hacer su obra manifestarán su espíritu.

Los rumores que se esparcen, con frecuencia destruyen la unidad entre los hermanos. Hay quienes están alerta, con la mente y los oídos abiertos, para captar los escándalos que circulan. Recogen pequeños incidentes que quizá son en sí una bagatela, pero que se repiten y exagerara hasta que un hombre aparece cómo culpable por una palabra. Su lema parece ser: "Cuenta y lo contaremos". Estos chismosos hacen la obra del diablo con sorprendente fidelidad, sin darse

cuenta cuán detestable para Dios es su conducta. Si empleasen la unidad de la energía y del ahínco que dedican a esa obra impía para examinar su propio corazón, encontrarían tanto que hacer para limpiar su alma de impurezas , que no tendrían tiempo ni ganas para censurar a sus hermanos, y no caerían bajo el poder de esta tentación. La puerta de la mente debiera estar cerrada contra Se dice" o "He oído". En vez de permitir que los celos y las malas conjeturas penetren en nuestro corazón, ¿por qué no vamos a nuestros hermanos y, después de haber presentado ante ellos, franca aunque bondadosamente, las cosa lesivas para su carácter e influencia que hemos oído, oramos con ellos y para ellos? Aunque no podemos amar espontáneamente a los que son amigos acérrimos de Cristo ni confraternizar con ellos, debiéramos cultivar ese espíritu de mansedumbre y amor que se caracterizaba a nuestro Maestro: un amor que no piensa el mal y que no se irrita fácilmente (RH 3-6-1884).

CAPÍTULO 27

4 (cap. 14: 30; Cant. 8: 6). La envidia es una sombra infernal.-

La envidia, los celos y las malas conjeturas son una sombra infernal mediante la cual Satanás procura interceptar vuestra visión del carácter de Cristo, de modo que al comtemplar el mal os transforméis plenamente a su semejanza (Carta 9, 1892).

9. El valor de un amigo.-

Puede ser que las cosas vayan mal para cada uno, que la tristeza y el desánimo puedan oprimir a cada alma; entonces la presencia personal, un amigo que anhela consolar e impartir valor, rechazará los dardos del enemigo lanzados para destruir. No hay la mitad de los amigos 1182 cristianos que debiera haber en las horas de tentación, en una crisis, ¡qué valioso es un verdadero amigo! En ocasiones como ésa, Satanás envía sus emisarios para hacer que tropiecen los miembros vacilantes; pero los verdaderos amigos que aconsejarán, que impartirán una esperanza reanimadora, la fe tranquilizante que eleva el alma, ¡oh, una ayuda tal vale más que perlas preciosas! (Carta 7, 1883).

CAPÍTULO 29

1. El rechazo de la reprensión induce a perder el alma.-

Satanás actuará en la mente de los que han buscado complacencia propia, sobre los hombres que siempre han procedido a su antojo y consideran que cualquier cosa que se les presente en forma de consejo o reprensión para que cambien sus objetables rasgos de carácter es una manía de criticar, algo que los ata y restringe para que no tengan libertad de actuar por sí mismos. El Señor, en su gran misericordia, les ha enviado mensajes de advertencia, pero no quisieron escuchar la reprensión. A imitación del enemigo que se rebeló en el cielo, no quisieron oír; no corrigen el mal que han hecho, sino que se convierten en acusadores y se declaran maltratados y que no son debidamente apreciados.

Ahora es el tiempo de la prueba, del examen, de demostrar los resultados. Los

que, como Saúl, persistan en hacer lo que les plazca, sufrirán como él la pérdida del honor, y finalmente la pérdida del alma (Carta 13, 1892).

CAPÍTULO 31

26. La ley de clemencia está en su lengua.-

El Señor ayudará a cada uno de nosotros lo que más necesitemos en la magna de dominar y vencer el yo. Que esté la ley de la clemencia en vuestra lengua y el leo de gracia en vuestro corazón; esto producirá maravillosos resaltados: seréis tiernos, simpáticos, corteses. Necesitáis todas esas gracias. Se ha de recibir e introducir el espíritu Santo en vuestro carácter; entonces será como fuego santo que exhalará incienso que ascenderá a Dios, no de labios que condenen, sino como un restaurador de las almas humanas. Vuestro semblante expresará la imagen de lo divino. No debieran pronunciarse palabras mordaces, críticas, bruscas ni severas. Este es fuego vulgar, y debe quedar fuera de todos nuestros concilios y de las relaciones con nuestros hermanos. Dios requiere que toda alma que está a su servicio encienda su incensario con los carbones del fuego sagrado. Hay que refrenar las palabras vulgares, severas y ásperas que emanan tan fácilmente de vuestros labios, y el Espíritu de Dios hablará mediante el instrumento humano. La contemplación del carácter de Cristo os transformará a su semejanza. Sólo la gracia de Cristo puede cambiar vuestro corazón, y entonces reflejaréis la imagen del Señor Jesús. Dios os insta a que seáis como él: puros, santos e inmaculados. Hemos de llevar la imagen divina (Carta 84,1899).

(Col. 3: 12, 13.) Vivid la ley de la bondad.-

El Señor Jesús es nuestro único ayudador. Mediante su gracia aprenderemos a cultivar el amor, a educarnos para hablar bondadosa y tiernamente. Mediante su gracia, nuestras maneras frías y ásperas serán transformadas. La ley de la bondad estará en nuestros labios, y los que están bajo la preciosa influencia del Espíritu Santo no creerán que es una evidencia de debilidad llorar con los que lloran, regocijarse con los que se regocijan. Tenemos que cultivar las excelencias celestiales de carácter. Debemos aprender lo que significa tener buena voluntad para con todos los hombres, un sincero deseo de ser como luz del sol y no como una sombra en la vida de otros.

Mis hermanos, quebrantaos y arrepentíos de corazón. Que las expresiones de simpatía y amor, que no ampollan la lengua, fluyan de vuestros labios. Haced sentir a otros ese calor que puede crear el amor en el corazón, y educad a los profesos discípulos de Cristo a corregir los males que han existido por tanto tiempo: egoísmo, frialdad y dureza de corazón. Todos esos rasgos revelan el hecho de que Cristo no mora en el alma [se cita Col. 3: 12, 13] (RH 2-1-1894).

27 (Isa. 65: 21-23). No hay creyentes ociosos.-

La Biblia no reconoce a un creyente que sea ocioso, por elevada que sea su profesión. Habrá ocupación en el cielo. Los redimidos no estarán en un reposo ocioso. Queda un reposo para el pueblo de Dios, pero es un reposo que se halla

en un servicio de amor (Carta 203, 1905). 1183

ECLESIASTÉS

La triste autobiografía de Salomón.-

El librodel Eclesiastés fue escrito por Salomón en su vejez, después de que había probado plenamente que todos los placeres que puede dar la tierra son vanos e insatisfactorios. El muestra allí cuán imposible es que las vanidades del mundo satisfagan los anhelos del alma. Su conclusión es que es sabio disfrutar con gratitud de las buenas dádivas de Dios y hacer lo que es correcto, pues se traerán a juicio todas nuestras obras.

Es triste la autobiografía de Salomón. Nos proporciona la historia de su búsqueda de la felicidad. Se dedicó a investigaciones intelectuales; complació su amor al placer; llevó a cabo sus planes de empresas comerciales. Estuvo rodeado por el fascinante esplendor de la vida cortesana. Tenía a su disposición todo lo que el corazón carnal podía desear; sin embargo, resume su experiencia en este triste registro: [se cita Ecl. l: 14-2: 11] (HR junio, 1878).

CAPÍTULO 1

13, 14. El conocimiento sin Dios es necedad.-

Salomón tenía un gran conocimiento, pero su sabiduría era necedad, pues no sabía cómo mantenerse moralmente independiente, libre de pecado, con un carácter firme, modelado a la semejanza divina. Salomón nos relata el fruto de su investigación, sus intensos esfuerzos, su perseverante indagación. Declara que su sabiduría es una vanidad completa (RH 5-4-1906).

13-18.

Ver EGW com. Gén. 3: 6, t. I, pág. 1097.

14 (cap. 10: 16-19; 1 Rey. 10: 18-23; 2 Crón. 9: 17-22)."Todo es vanidad".-

Salomón se sentó en un trono de marfil, cuyos peldaños eran de oro macizo franqueado por seis leones de oro. Posaba sus ojos sobre bellos jardines muy bien cultivados, que estaban muy cerca de él. Esos terrenos eran una visión de belleza dispuesta para asemejar, hasta donde fuera posible, el jardín del Edén. Para embellecerlos se habían traído desde países extranjeros árboles y arbustos escogidos y flores muy diversas. Aves de toda variedad de brillantes plumajes volaban de Un árbol a otro llenando el aire con dulces cantos. jóvenes servidores, suntuosamente vestidos y adornados, esperaban para acudir ante su más insignificante deseo. Para su diversión se habían preparado fiestas, música, deportes y juegos, lo cual significaba un gran despilfarro de dinero.

Pero todo esto proporcionaba felicidad al rey. Se sentaba en su suntuoso trono con el rostro todo, oscurecido por la desesperación. La disipación le había

dejado su huella en el rostro que una vez fue bello e inteligente. Había cambiado tristemente el que una vez fuera el joven Salomón. Tenía el semblante ajado por las preocupaciones y la desdicha, y en cada rasgo mostraba las inconfundibles marcas de la complacencia sensual. Sus labios estaban listos para prorrumpir en reproches ante la más leve contrariedad de sus deseos.

Sus nervios destrozados y su apariencia demacrada mostraban el resultado de violar las leyes de la naturaleza. Confesó haber malgastado la vida y haber buscado infructuosamente la felicidad. Suyo es el triste lamento: "Todo ello es vanidad y aflicción de espíritu". [Se cita Ecl. 10: 16-19.]

Los hebreos tenían la costumbre de comer sólo dos veces al día, y su comida principal era cerca del mediodía. Pero los hábitos lujuriosos de los paganos se habían arraigado en la nación, y el rey y sus príncipes se habían acostumbrado a prolongar sus festejos hasta bien entrada la noche. Por otro lado, si la primera parte del día se dedicaba a cocinar y a beber vino, los signatarios y gobernantes del reino quedaban totalmente incapacitados para cumplir sus importantes deberes.

Salomón comprendía los males provenientes de la complacencia del apetito pervertido; sin embargo, parecía incapaz de efectuar la reforma necesaria. Se daba cuenta de que el vigor físico, los nervios tranquilos Y la sana moral sólo se pueden lograr mediante la temperancia. Sabía que la glotonería conduce a la embriaguez, y que la intemperancia, en cualquier grado, descalifica a un hombre para cualquier cargo de importancia. Comer con glotonería, y alimentarse a toda hora dejan una influencia sobre cada fibra del organismo; y la mente también es afectada seriamente por lo que comemos y bebemos. 1184 La vida de Salomón es una advertencia aleccionadora no sólo para la juventud sino también para los de edad madura. Estamos inclinados a considerar a los hombres de experiencia como si estuviesen a salvo de las tentaciones de los placeres pecaminosos. No obstante, con frecuencia vemos que algunos cuya juventud ha sido ejemplar, son seducidos por la fascinación del pecado sacrifican la hombría recibida de Dios a cambio de la complacencia propia. Por un tiempo vacilan entre lo que les implican los principios y su inclinación a seguir un camino prohibido, pero finalmente la corriente del mal resulta demasiado fuerte para sus buenas resoluciones, como lo fue era el caso de Salomón, el que una vez fuera fuerte y sabio...

Querido lector, mientras estás imaginariamente en las laderas del Moriah y miras al otro lado del valle del Cedrón las ruinas de esos santuarios paganos, aprende la lección del arrepentido rey, Y sé sabio. Confía en Dios. Aparta resueltamente el rostro de la tentación. El vicio es una complacencia costosa. Sus efectos son terribles en el organismo de los individuos a quienes no destruye rápidamente. Vértigos, pérdida del vigor, de la memoria; daños en el cerebro, en el corazón y los pulmones se suceden con rapidez ante la transgresión de las reglas de la salud y de la moral (HR, junio, 1878).

CAPÍTULO 8

11. La tolerancia de Dios induce a algunos a ser descuidados.-

En su trato con la raza humana, Dios sobrelleva con paciencia al impenitente. Usa a sus instrumentos designados para inducir a los hombres a que sean leales, y les ofrece su perdón pleno si se arrepienten. Pero como Dios es paciente, los hombres abusan de su misericordia. "Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal". La paciencia y la magnanimidad de Dios, que debieran enternecer y subyugar el alma, tienen una influencia completamente distinta sobre los descuidados y pecaminosos. Los inducen a desechar las restricciones y los hace más decididos en su resistencia. Piensan que Dios, que durante tanto tiempo los ha tolerado, no tendrá en cuenta su perversidad. Si viviéramos en una dispensación de retribución inmediata, las ofensas contaba Dios no ocurrirían con tanta frecuencia. Pero aunque se demore el castigo, no por eso es menos seguro. Hay límites aun para la tolerancia de Dios. Se puede llegar al límite de su paciencia, y entonces él Castigará con toda seguridad. Y cuando trate el caso del pecador insolente, no se detendrá hasta haberle dado fin completamente.

Muy pocos se dan cuenta de la pecaminosidad del pecado; se hacen la ilusión de que Dios es demasiado bueno para castigar al culpable. Pero los casos de María, Aarón, David y muchos otros demuestren que no es seguro pecar, contra Dios, ya sea con hechos, palabras o aun con el pensamiento. Dios es un ser de infinito amor e infinita compasión, pero también declara de sí mismo que es "fuego consumidor, Dios celoso" (RH 14-8-1900).

(Mat. 26: 36-46; Apoc. 15: 3.) Se consigna cada falta en ajuste de cuentas.-

La muerte de Cristo debería ser el argumento convincente y eterno de que la ley de Dios es tan inmutable como su trono. Las agonías del huerto de Getsemaní, los insultos, las burlas y los ultrajes que se acumularon sobre el amado Hijo de Dios; los horrores y la ignominia de la crucifixión proporcionan tina demostración suficiente y aterradora de que la justicia de Dios, cuando castiga, castiga de verdad. El hecho de que no hiciera una excepción con su propio hijo, que se hizo la garantía del hombre, es un argumento que permanecerá durante la eternidad, delante del santo y el pecador, delante del universo de Dios, para testificar que él no excusará al transgresor de su ley. Cada falta contra la ley de Dios, por pequeña que sea, se registra en el cómputo de cuentas, y cuando se empuñe la espada de justicia, actuará en el caso del transgresor impenitente como lo hizo con el divino Doliente. La justicia herirá porque el odio de Dios por el pecado es intenso y abrumador (MS 58, 1897).

11, 12.

Ver EGW com. Gén. 15: 16.

CAPÍTULO 10

16-19.

Ver EGW com. Ecl. 1: 14.